



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Peregrinación y Mayordomía en Tlayacapan, Morelos

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de
Seminario de Investigación e Investigación de Campo
y obtener el título de
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Mauricio León Molina

Matrícula No. 93325401

Comité de Investigación

Director: Mtro. Juan Pérez Quijada

Asesores: Lic. Patricia Martínez Benitez

Mtro. Leonardo Tyrtania Geidt

México, DF

Abril 2005

INDICE

Dedicatoria

Agradecimientos	pag.
	1
Introducción	
	9
capitulo I.- datos generales	
	11
a) localización	14
b) clima	15
c) actividades productivas	16
d) lugar de peregrinaciones	18
e) Chalma: su localización	19
f) características de los participantes	
	22
Capitulo II .- Mayordomía de la peregrinación	
	22
a) ¿qué es ser mayordomo en Tlayacapan?	24
b) funciones y organización de la mayordomía	25
c) parentesco y compadrazgo del mayordomo primero	27
d)el aspecto económico de la mayordomía	
	29
Capitulo III .- La peregrinación a Chalma	
	29
a) actividades previas a la partida	30
b) el día de la partida llegó	34
c) se inicia la caminata	35
d) el ascenso a la barranca	37
e) al encuentro de lo desconocido	39
f) Buenavista del Monte: subidas y bajadas	41
g) la llegada a Chalma	44
h) la misa de bienvenida	45
i) la procesión de entrada al santuario	47
j) el turista tlayacapense	49
k) la misa de despedida	50
l) el regreso a Tlayacapan	52
m)Tepoztlán: parada y fonda	56
n) el último jalón	57
ñ) quién es el que camina a Chalma	57
o) efectos del peregrinaje en la comunidad	59
conclusiones	60
bibliografía	

AGRADECIMIENTOS

Me sería imposible nombrar a todas las personas que de alguna manera influyeron en mi para que llegará este momento, tantas veces elaboré una lista mental de los nombres más significativos que merecían ser reconocidos en este trabajo, no quisiera que por omisión u olvido de mi parte me faltara alguien, espero que esto no suceda (iluso).

Si alguien merece la mayor parte de mi agradecimiento es mi madre y no solo por que me impulsó siempre a ser "alguien de provecho", sino por que me trajo a este mundo y me permitió conocer la vida al derecho y al revés, en las buenas y en ...las malas. ¡ Gracias má donde quiera que estés ¡

Vaya que las mujeres han sido fundamentales en las diferentes etapas de mi vida, me han dejado infinidad de sentimientos, experiencias, enseñanzas y dolores.

Ofrezco este trabajo que es fruto de un gran esfuerzo que en algún momento pensé no hacer, pero que por ustedes y por mí esta aquí.

Para mi mamá, para mi hermanita Lucha y mi tía Vicki que ya iniciaron el último gran viaje.

Para Norma Angélica que paso una parte muy importante de mi vida a mi lado, tan importante que no se me olvidará jamás.

Para Sara Chavéz Ruíz mi esposa y compañera por aceptar crecer juntos los dos de la mano.

Por último, a mi más nuevo amor y motivo por el que cada día que pasa me siento más vivo y en paz. a mi querida MELISSA.

Por otro lado, es justo otorgar un reconocimiento especial a mi profesor Juan Pérez Quijada, por no haber perdido la fe en mí, e impulsarme durante mucho tiempo a terminar por fin esta investigación. Gracias Juan.

A mis compañeros de salón que me brindaron su amistad incondicionalmente, a los profesores y a la universidad que me dieron elementos para hacerle frente a esta vida incróspita.

Al Colectivo por Relaciones Igualitarias A.C. (CORIAC), y al programa de Hombres Renunciando a su Violencia, por permitirme conocerme y reeducarme como hombre.

INTRODUCCIÓN

A pesar de ser la peregrinación a pie una práctica religiosa que está presente en el catolicismo popular mexicano desde hace mucho tiempo, y de que son millones las personas que cada año visitan a todo lo largo y ancho del país un sinnúmero de santuarios religiosos, la información generada por la antropología aún es poca.

Sin embargo, el conocimiento de la estructura total de la peregrinación puede aportar elementos que nos permitan conocer la construcción de patrones de conducta, organización territorial, estrategias de resistencia ante el acoso de la cultura urbana, etc. Son muchos los antropólogos que han dejado a un lado a mi parecer detalles muy importantes que son necesarios para la cabal comprensión del fenómeno y que ocurren durante las etapas de planeación y desarrollo de la misma, por lo que creo que toda esa información que se intenta rescatar puede aportar elementos para comprender también del porqué continúan dándose este tipo de fenómenos religiosos en nuestro país.

La religiosidad popular es “una forma de expresión plural y colectiva que manifiesta las necesidades de bienestar y esperanza espiritual que no encuentran respuesta en la religión oficial, y se inscribe predominantemente en las clases subalternas sin excluir, desde luego, a las hegemónicas. Su carácter refiere a una constante histórica y sociocultural recurrente, en la que coexisten elementos identificadores que abren la posibilidad para que diversos estratos sociales compartan una realidad”(Velasco Toro, José pp 117-118)¹

En este orden de ideas, manifestaciones de la religiosidad popular, como las peregrinaciones a un Santuario, pueden contener elementos que permitan establecer ciertos contornos regionales desde la perspectiva de la manifestación devocional que permite externar sentimientos de veneración y fervor religioso. Cualidad que mueve voluntariamente a los individuos a rendir

¹ Velasco Toro, José (coordinador). Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán. ed. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1997.

- las características propias de esta mayordomía
- el trayecto de peregrinación con todas sus características de liminalidad
- el santuario en si, lugar de reunión de esta peregrinación
- el impacto que en la estructura social de Tlayacapan pudiera tener esta peregrinación

Turner², siguiendo los planteamientos de Arnold van Gennep, definió la peregrinación como una experiencia social de movimiento y transición liminal en que los individuos voluntariamente abandonan las estructuras y patrones de la vida social normal y emprenden un viaje extraordinario por un paisaje sacro y culturalmente creado en los intersticios de las experiencias normales, esferas en donde reinaba lo insólito. Al transitar por esta arena de ambigüedad, los códigos normales de clasificación y ordenamiento social fueron temporalmente suspendidos.

Debido a que la estructura social normal, especialmente en las sociedades clasistas donde las peregrinaciones parecen ser más elaboradas, está fundamentada en los principios de jerarquía y diferenciación, la peregrinación constituye una negación ritual de esas características.

La peregrinación para Turner constituyó una antiestructura en donde "la heterogénea, compleja y desigual organización de la vida cotidiana, junto con los sistemas lógicos e igualitarios que la apoyaron, fueron reemplazados por una relación humana más homogénea y en consecuencia radicalmente distinta de la que predomina en la estructura social normal" (Turner, 1974:273)

La metodología empleada corresponde como ya señalé a la participación durante mi trabajo de campo en tras peregrinaciones así como a mi estancia en la comunidad.

² Turner, Victor y Edith Turner. *The Ritual Process: Structure and Anti-structure*. Middlesex, Penguin Books, 1969.

Las entrevistas cruzadas y el estudio del proceso ritual como un social-drama situacional son parte de mi esfuerzo para reflejar la realidad viva de este fenómeno peregrino.

El deseo por aportar elementos al conocimiento que se tiene de las peregrinaciones y de las mayordomías encargadas de realizarlas, me llevó a vivir a Tlayacapan (Morelos) y participar junto con la gente de este pueblo en una peregrinación a pié al santuario del señor de Chalma.

Esta peregrinación se lleva a cabo durante los cinco días previos a la celebración del domingo de Pentecostés, en el año de 1999, esta peregrinación tiene aproximadamente sesenta años realizándose, en promedio participan aproximadamente 150 personas que pertenecen en su mayoría al barrio de Santa Ana.

Es la gente de este barrio quien se encarga de manera casi obligatoria la organización de la peregrinación por ser el único barrio del pueblo que cuenta con una imagen de bulto del Señor de Chalma, además de que aquí viven las personas que conocen en detalle todos los rituales y actividades que deben de realizarse para el correcto funcionamiento de la peregrinación.

Es necesario enfatizar que una peregrinación no sólo es el traslado que realizan las personas de su lugar de origen a un lugar considerado sagrado, la peregrinación; es acudir directamente a buscar un consuelo, una esperanza, algo que no se encuentra en su comunidad, pues se creó que tratando de hablar frente a frente con la deidad pudiera ser mayor la posibilidad de ser escuchados.

La religiosidad popular no se adscribe a un sólo santo, o virgen; la fe se multiplica, pues mientras más entes milagrosos formen el mosaico de opciones que puedan en determinado momento "ayudar" al creyente, mayor será la seguridad y tranquilidad de este.

" La peregrinación debe entenderse como un conjunto de rituales y ceremonias formalmente dirigidas a lo sobrenatural (entendiendo lo sobrenatural como algo que no pertenece a la construcción material humana) que se encuentran arraigadas en estructuras materiales, mediante las cuales la gente transmite sus percepciones de la realidad a fin de transformarla, aunque sea ilusoriamente, según sus necesidades."³ "La peregrinación resulta una acción concreta que ofrece alivio al sufrimiento, extermina la angustia, reduce el desamparo y, en consecuencia redime y salva al individuo por medio de la fe" (Cámara 1972).

Como cualquier otra fiesta religiosa que se realiza en comunidades campesinas o indígenas de nuestro país, la peregrinación se lleva a cabo mediante la participación de un sector de la población en un sistema de cargos o mayordomías que integra por un espacio de tiempo limitado a personas que comparten la responsabilidad de reproducir y cumplir con la tradición; se tiene presente que los sistemas de mayordomías cumplen una función específica para el funcionamiento de los grupos humanos que las utilizan, por lo que para poder comprender a la peregrinación sus causas y efectos en una sociedad determinada es necesario recurrir al análisis de este y de esta manera lograr una visión más clara de la permanencia del fenómeno.

Mucho se ha dicho sobre el supuesto mecanismo nivelador del sistema de cargos o mayordomías hacia el interior de las comunidades indígenas-campesinas en México, algunos autores lo ven como una estrategia de defensa y protección de la comunidad ante el exterior; es decir, la mayordomía repercute, en el orden económico de la comunidad, ya que tiene un efecto igualitario sobre la riqueza privada y es la vía más aceptable para las distintas formas del desempeño personal; por otro lado, desde el punto de vista político, propicia una democracia de los pobres, en el cual no se permite a ningún individuo o grupo monopolizar el poder.

³ Cámara Barbachano, Fernando. "Santuarios y peregrinaciones: ensayo sobre tipologías estructurales y funcionales". en *Religión en Mesoamérica*, XII mesa redonda, México, Sociedad Mexicana de Antropología.

Otros autores han tratado de demostrar un objetivo diferente para los sistemas de cargo, Frank Cancian (1965) demostró que no es un mecanismo nivelador como tal, aunque su tendencia sí implique cierta nivelación, pero sobre todo, que es un mecanismo con cierta tendencia a estratificar a la población y a legitimar esta diferenciación, pues los cargos más importantes y además costosos son ocupados siempre por los poderosos y ricos de las comunidades, mientras que los cargos menores se dejan a los pobres.

Más allá de la diversidad de posiciones sobre el tema, la profesora Mariana Portal⁴ propone una serie de elementos constantes y generalizables que nos permiten razonar con respecto al fin último del sistema de mayordomías y comprender que es verdad que el sistema de mayordomías se presenta en algunas comunidades como un causante de división y diferenciador económico, pero en otras es la permanencia del sistema lo que permite que esas comunidades existan y funcionen como tales.

La siguiente lista es la propuesta de la profesora Portal.

1. Es una institución cívico religiosa altamente jerarquizada, con tendencia a fungir como "mecanismo de integración" de las comunidades indias en la medida en que reúne a los pobladores de una comunidad en torno a la realización de rituales.
2. Es una práctica social vinculada a la Iglesia Católica, pero que conserva una estructura paralela, permeada por una cosmovisión ancestral prehispánica.
3. En muchos casos se encuentra la relación entre los cargos religiosos y los cargos cívicos que implican decisiones político-administrativas sobre las comunidades. Es decir, implica la construcción de relaciones de poder.

⁴ Portal Arioza, María Ana. "Características generales del sistema de cargos de mayordomía urbana". en : *Religión: el impacto social de la transformación de creencias y prácticas*. Revista de Ciencias y Humanidades, año 16, #39, Iztapalapa, 1996

4. A través del sistema de cargos no sólo se organiza la vida festiva de la comunidad sino también se norma lo social, se califica a sus miembros y se gestan mecanismos de inclusión-exclusión. Es decir, marca fronteras de pertenencia.

5. Los cargos se estructuran de forma jerarquizada y piramidal, pero varía la forma en que se nombran cada cargo, las funciones centrales que cumplen y el prestigio que se le otorga a cada uno de ellos. Esto depende del grupo étnico y la comunidad que se trate. Sin embargo, en todos los casos se encuentra una constante: el cargo de mayordomo.

6. Es un mecanismo que incide en la estructura económica de la comunidad.

7. Finalmente, el sistema de cargos es ocupado por adultos varones de una comunidad indígena, y el tránsito por sus diversos niveles jerárquicos está determinado por una rigurosa normatividad social que asegura grados de prestigio entre sus participantes. Es decir, marca las formas de actuación individual. (Portal, Mariana. pp, 27-28)

La mayoría de los trabajos antropológicos han intentado ubicar a la peregrinación como un proceso liminal que permite al peregrino romper de manera voluntaria con el orden estructural establecido y junto con sus semejantes peregrinar como grupo homogéneo que borra barreras económicas, políticas, de edad, etc., y olvida códigos que marcan diferencias jerárquicas es decir, ubican a la peregrinación como una *communitas* al estilo de Turner.

Otros, se han dedicado a limitar el estudio de las peregrinaciones a la descripción del santuario al que concurre el creyente, y a su desenvolvimiento en ese espacio considerado sagrado, analizan con sumo detalle la relación simbólica que existe entre el mundo material del peregrino y el mundo sobrenatural que rodea el santuario.

Capítulo 1

Datos generales de la comunidad

Tlayacapan

Toponimia

Pueblo señorial, cuyas raíces etimológicas vienen del náhuatl: TLAL-LI= "Tierra", YAKA-TL= "Naríz, punta, término, lindero, frontera", PAN= l locativo. Significa: "Sobre la punta de la tierra", "Lugar de los límites o Linderos", "La nariz de la tierra".

Los primeros habitantes de este pueblo se considera que fueron los Olmecas. Conocemos algo sobre los pobladores antiguos gracias a los descubrimientos de los arqueólogos. Uno de estos científicos fue don Francisco Plancarte y Navarrete primer arqueólogo que exploró el Estado de Morelos y también el segundo obispo de Cuernavaca entre los años 1890 y 1910; Plancarte y Navarrete descubrió la existencia de abundantes figurillas con rasgos Olmecas en Hidalgo, Chalco, Ameca, Tlayacapan y la parte norte del Estado. Posteriormente fueron invadidos por tribus Xochimilcas quienes prosperaron rápidamente gracias a un invento agrícola revolucionario: La chinampa, especie de balsa cuadrada anclada con cañas y llena de lino del lago donde las legumbres y flores crecían tres veces al año.

El éxito de este invento, impulsó a los Xochimilcas a extenderse al otro lado de la montaña para controlar el fértil valle de Amilpas rico en productos complementarios como el algodón, el maíz, la madera y el papel. La conquista estableció su centro de control en Tlayacapan, predestinando por la geografía ya que desde su altura, se domina con mirada toda la feraz tierra caliente.

Fueron los Xochimilcas quienes empezaron a dar orden a las cabañas de paja y lodo de la aldea inicial. Según nos permiten conjeturar el actual estado urbano del poblado y los datos históricos que poseemos, el trazo fue sensiblemente afectado, bajo el dominio azteca en el siglo XV.

En la época prehispánica, la actividad comercial fue muy relevante y Tlayacapan era el paso obligado del camino de Tenochtitlan a las regiones comerciales del sur. También fue un importante centro ceremonial con muchos adoratorios, uno de ellos estaba en la cueva de Tonanzin que quiere decir: Madre de Dios o Nuestra Madre que se encuentra aproximadamente como a dos kilómetros al noroeste de la población y el gran Teocalli en el centro de la población, en donde hoy se levanta el exconvento de San Juan Bautista.

Junto al templo construyeron el Tecpan o palacio para los gobernantes, en donde hoy está el palacio municipal enfrente hay un espacio para el *Tiankixtle* o mercado que se hacía bajo la sombra de una ceiba conocida actualmente como *pochote* y que aún existe, esta fue la organización del espacio físico de Tlayacapan.

Hernán Cortés después de haber sido derrotado por los Aztecas en la noche del 30 de Junio de 1520, hecho que se registra en la historia como la "Noche triste" se retiró rumbo a Tlaxcala y después de reunir muchos aliados regresó a continuar la lucha y llegando a Chalco armó 13 bergantines que traía para sitiar a la gran Tenochtitlan; decidió acompañarse de 30 de a caballo, 300 peones y por capitán a Gonzalo de Sandoval alguacil mayor, Cristóbal Corral Alférez, Juan Rodríguez de Villafuerte, Francisco Verdugo, Pedro Dircio y Andrés de Manjarrez; capitanes, el padre Pedro Melgarejo y más de veinte mil hombres para hacer un recorrido por la parte sur del lago de Texcoco.

El día 8 y 9 de abril de 1521, sostuvo un combate con los nativos de Tlayacapan, en los cerros del Zualopapalotzink y el Tlatoani en los cuales Cortés perdió dos españoles y le hirieron a más de veinte, de aquí se bajó a Oaxtepec, posteriormente a Yautepec, Cuernavaca, hasta llegar a Xochimilco y nuevamente a Chalco en donde ya estaban listos los bergantines para el sitio de Tenochtitlan.

Los señores de Tlayacapan, Oaxtepec y Yautepec le llevaron mucha gente a Cuauhtémoc para defender a la ciudad, a lo que en Nepopualco, (contadero) cada señor contó la gente que llevaba y que jamás regresó.

Posteriormente Tlayacapan fue sometido por Hernán Cortés en 1539 y el virrey Don Antonio de Mendoza lo dotó de tierras en 1786. Al dividirse la Nueva España pasó a formar parte de la provincia de México, estos títulos aún se conservan en la presidencia municipal.

De este pueblo se arrendaron a la hacienda de San Carlos Borromeo, las tierras de Cacahuatlán y luego, desconocida por la hacienda la propiedad que los indígenas tenían sobre estas tierras, dio origen a un sonado litigio que se abrió ante el juzgado de primera instancia de Yautepec, por lo que finalmente Tlayacapan ganó en 1874 presentando al efecto magníficos y muy buenos alegatos.

Más tarde el general Porfirio Díaz, presidente provisional de la República en 1876, impidió que se hiciera justicia al pueblo de Tlayacapan, no obstante que había ganado en buena lid el pleito relativo, de esta manera la Hacienda de San Carlos se quedó con las tierras de Cacahuatlán, y no fue hasta el año de 1915 durante la revolución, cuando Tlayacapan tomó nuevamente esas tierras y en 1929 legalmente se le restituyeron en definitiva.

a) Localización

El Municipio de Tlayacapan se encuentra localizado en la parte noreste del Estado de Morelos; entre los paralelos 18° 57' latitud norte y 98° 59' de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Posee una extensión territorial de 84.140 kilómetros cuadrados. Sus colindancias son las siguientes: al norte, con el municipio de Tlalnepantla y Totolapan; al sur, con el municipio de Yautepec y Cuautla; al este con el municipio de Totolapan y Atlatlahucan; al oeste con el municipio de Tepoztlán y Yautepec; la distancia aproximada hacia la capital del Estado, es de 60 km.

Tlayacapan se localiza dentro de la zona conurbada del centro del país, para la que existe una política de reordenamiento y regulación.

En el Plan Estatal de Desarrollo Urbano del Estado de Morelos, el municipio de Tlayacapan forma parte de la subregión Yautepec junto con las comunidades de Amatlipac, Cuauhtempan, Los Laureles y Pantitlán. Para el año 2000 se contempla a Tlayacapan en el sistema de ciudades que tenga un nivel medio de servicios.



Cuenta con una superficie total de 61.75 Kilómetros cuadrados que representa el 1.25% del total Estatal, está integrado por 23 localidades registrando una densidad de población de 193.63 habitantes por kilómetro cuadrado.

La traza urbana de Tlayacapan coincide con los cuatro puntos cardinales que rematan con una capilla que precisamente dan el nombre a las cuatro secciones en las que se divide el pueblo, Santa Ana al norte, la Exaltación al sur, Santiago al este y el Rosario al oeste.

Al centro encontramos una gran plaza flanqueada por un atrio y el convento dedicado a San Juan Bautista. La orden de los Agustinos que años atrás habían iniciado la evangelización del lugar iniciaron la construcción de este convento en el año de 1534 y 40 años más tarde fue terminado. Este es sólo un ejemplo de la riqueza arquitectónica de las construcciones que se llevaron a cabo en Tlayacapan durante aproximadamente 5 siglos.

b) clima

Tlayacapan, se encuentra a 1, 636 metros sobre el nivel del mar, por lo tanto su clima es templado subhúmedo y semicálido con lluvias en verano=C(w).

Su temperatura media es de 19°C; la máxima media es de 30°C; la mínima media es de 9°C; y la máxima absoluta de 3° bajo cero.

La vegetación es fundamentalmente boscosa en las partes altas del municipio, abundan los árboles de encino, ocote, laurel y tepeguaje; en la parte

media abundan los árboles de casahuate, pochote, palo dulce, copal, fresno, guaje colorado, zapote blanco y negro, chirimollo, aguacate, limón, guayabo, ciruelo, y finalmente en la parte baja o sea a la altura del ejido, mangos, mameyes, limones, naranjas, plátanos, anonas, chicos, etc.

Los animales que se localizan en el municipio son: tejón, mapache, zorra, conejo, liebre, tlacuache, zorrillo, paloma, urraca, chachalaca, garza blanca por temporadas, codorniz, jilguero, mulato floricano, primavera, carpintero, lobo, gorrión, tecolote (búho), lechuza, colibrí, víbora de cascabel, coralillo, culebra ratonera, tllilcuate, mazacuate (alicante), iguana, lagartija, chintete o cuespal, salamanquesca (salamandra), ranas, sapos, grillos, alacranes, chapulines, tapachiches y muchas variedades de arañas.

Es importante mencionar que Tlayacapan se encuentra en el corredor ecológico denominado Chichinautzin considerado como área natural protegida desde 1988.

Los principales cultivos en el municipio de Tlayacapan son: jitomate, tomate, maíz, frijol, calabaza, pepino etc.

c) actividades productivas

En estos últimos años ha decrecido la producción del jitomate, debido a que han aumentado las plagas y han subido el precio de los insecticidas y fungicidas y a eso se agrega el bajo precio del mercado gracias al tratado de libre comercio.

Cuando medio se quiere componer el precio del jitomate, llega una gran importación de los Estados Unidos y entonces ya no se recupera ni el costo del cultivo. Hace algunos años se estuvo gestionando una fábrica enlatadora ó deshidratadora de jitomate, pero nunca se logró su solución.

En estos últimos tiempos la economía de mercado ha transformado la orientación poblacional. Cada vez es mayor el numero de migrantes que salen a trabajar a Estados unidos y Canadá. Por otra parte, Tlayacapan como pueblo

de a ido orientando hacia el consumo turístico. Sobre todo en fines de semana podemos ver un pueblo lleno de puestos y negocios de comida; se venden cosas de cerámica que no se producen en la comunidad y que vienen de los estados de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca.

De manera que la población se a convertido en intermediario comerciante. Por otro lado, el sector de la población dedicado a servicios a crecido.

Los fraccionamientos turísticos que se encuentran rodeando el complejo de balnearios de Oaxtepec, demandan cada vez mayores servicios y personal especializado en los más diversos oficios, tales como: plomeros, albañiles, electricistas, carpinteros, etc.

La generación media de Tlayacapan abandona el trabajo en el campo para dedicarse a ejecutar los anteriores trabajos. Esta gente, sale de sus hogares en las mañanas y regresa por las noches, el transporte público se a incrementado notablemente para trasladar a toda esta nueva masa de población flotante.

d) Lugar de peregrinaciones

La población de Tlayacapan se convierte durante algunos días en lugar de paso de peregrinaciones a pié que vienen de lugares tan lejanos como: el estado de Tlaxcala, Distrito Federal, Puebla y Estado de México, que viajan todos los años en grandes grupos con destino a distintos santuarios religiosos del país, entre los que destacan: el Santuario del Señor de Chalma(Estado de México), el Santuario del Señor de Tepalcingo(Morelos), el ex-convento de la Preciosa Sangre de Cristo(Tlalnepantla Morelos).

El paso de los peregrinos ocurre en los días previos o inmediatos al inicio de la cuaresma en el mundo católico mexicano, aquí en Tlayacapan, la gente local y visitantes celebran por estas fechas las fiestas de carnaval.

Tlayacapan, al igual que otras comunidades de Morelos se ha visto elegida por los llamados "chalmeros⁵" como estación de descanso y abastecimiento de víveres durante muchos años, estos comienzan a llegar desde días antes del miércoles de ceniza, siendo el atrio del ex-convento de San Juan el lugar favorito para descansar los cansados y polvorientos cuerpos; normalmente se descansa sólo algunas horas pues puede ser contraproducente hacerlo demasiado tiempo ya que la gente puede sufrir calambres o adormecimientos severos que impidan seguir con la caminata.

El orden y respeto que los peregrinos siguen en todo momento durante su estancia refleja que todos están comprometidos a dejar una muy buena impresión a las personas de Tlayacapan que hable bien de ellos y de sus comunidades. Los tlayacapenses se encuentran familiarizados con el arribo anual de estas personas a su pueblo, la presencia de los primeros peregrinos es motivo de asombro y reconocimiento, sin embargo, la llegada de más peregrinos es obviada por casi todos.

Cuando el peregrino foráneo descansa en Tlayacapan se mueve en un mundo totalmente distinto a su lugar de origen, su andar por las calles del pueblo suele ser temeroso y titubeante, sólo se dirigen a los naturales de este lugar para solicitar información de donde adquirir bienes o servicios que pueden ser: alimentos, baterías para sus lámparas de mano, agua corriente, sanitarios, personas que puedan albergar a un enfermo por algunas horas en sus casas, o incluso, donde poder tomar un baño con agua caliente.

Es importante mencionar que los días en que pasan los peregrinos o "chalmeros" por esta comunidad, el pueblo de Tlayacapan lleva a cabo la celebración del carnaval. Las fiestas de carnaval en el poblado de Tlayacapan se han realizado durante más de doscientos años, es una fiesta pagana que revierte el orden existente en esta comunidad al menos durante los tres días que dura esta celebración.

⁵ de esta manera se le conoce en esta región a la persona que acude como peregrino al Santuario del señor de Chalma

La actividad económica predominante aquí es el cultivo de jitomate y la calabaza, aunque todavía existen personas que cultivan maíz y frijol, esta comunidad está dividida en cuatro barrios o secciones que facilitan la administración del gobierno federal, ya que cuando se llega el momento de trabajar con la comunidad, se puede planear más fácilmente el trabajo.

e) Chalma su localización

Como tratamos en el trabajo de la peregrinación de Tlayacapan a Chalma queremos aquí dar algunos rasgos sobre el lugar de destino en el peregrinaje. Chalma se encuentra en el Estado de México y para llegar se necesita atravesar la cordillera del Ajusco, siguiendo caminos establecidos desde épocas prehispánicas.

Aunque el espacio físico no muestra una facilidad, pero lo que pone en contacto a Tlayacapan con Chalma es el trayecto espiritual, sagrado que vence las dificultades de la orografía y hace que estos dos lugares estén unidos en los tiempos anuales de peregrinación.

f) Características de los participantes en la peregrinación

La peregrinación a pie en las rutas o caminos que siguen los peregrinos han sido recorridas durante muchos años, esas rutas "sagradas" en algunos casos han sido usadas desde tiempos prehispánicos como rutas comerciales

que servían tanto para transportar mercancías de un lugar a otro como para relacionar regiones culturales y biológicas.

Por lo que es común que las paradas que realizan los peregrinos para descansar, orar y meditar sean las mismas cada año, incluso en esos lugares han sido edificados rudimentarios santuarios que sirven para oficiar servicios religiosos; también, existen comunidades a lo largo de la ruta que son utilizados como lugares de abastecimiento.

Normalmente se descansa gran parte del día y se camina parte de la noche para aprovechar el clima más fresco, ya que caminar durante las horas del día en que el sol cae a plomo aunado el pesado equipaje que el peregrino carga hace muy difícil el andar, que repercute en el tiempo utilizado para llegar a Chalma, sin embargo, el andar a Chalma puede hacerse más cómodo y placentero “si se camina con harta fe y plena convicción de que el sacrificio se hace para pedir por mi familia y su bienestar”.⁶

Las personas que participan en la peregrinación no lo hacen de manera improvisada, ya que hasta el último detalle ha sido contemplado para no sufrir algún inconveniente durante el recorrido; el peregrino ha ahorrado lo suficiente durante el año para afrontar los gastos que implica ausentarse del hogar y de las actividades cotidianas durante cinco días en los que se tienen que realizar gastos de alimentación, transporte, alojamiento, etc.

La mayoría de los peregrinos son jóvenes que están entre los quince y veinte años, la mayoría de estos, viajan en grupos que se han formado a partir de la convivencia diaria en escuelas, clubes deportivos o por vivir en una misma calle, estos grupos pueden ser plenamente identificados durante la peregrinación pues la mayor parte del recorrido lo realizan corriendo ya que existen apuestas entre estos grupos para llegar primero a tal o cual lugar.

⁶ comentario hecho por la señora Remedios en la casa del mayordomo primero el día previo a la partida a Chalma.

Podemos ver que la peregrinación crea otros vínculos de reclutamiento que no son estrictamente los de adscripción a un barrio determinado. La imagen del Cristo de Chalma sobrepasa con mucho el nivel del santo del barrio. La fe en este Cristo negro milagroso que tiene raíces del mundo colonial que se extiende a la cultura prehispánica rompe fronteras de barrio y vemos que el reclutamiento se hace por grupos de edad. Redes de amistad y compañerismo que se establecen en lugares de estudio o por vínculos de trabajo.

No podemos dejar de mencionar que también participan personas de edad avanzada, aunque son los menos (aproximadamente 20 personas este año) realizan gran parte del recorrido a pié, ya que se utiliza el transporte público en algunos momentos en que era poco práctico caminar en este por lo inaccesible del terreno o por haber sido cercados los caminos que eran usados tradicionalmente.

Desde la mañana del día martes en que se inicia la peregrinación hasta la mañana del día sábado en que se regresa a Tlayacapan, los habitantes de este lugar que han participado en ella, dejan a un lado sus actividades cotidianas para integrarse en la peregrinación como un grupo homogéneo que elimina diferencias económicas, de edad, de residencia, etc. y se involucran durante cinco días en una especie de tiempo de excepción que no debe tomarse como tiempo perdido, sino como trabajo ritual que se realiza como complemento del trabajo físico diario para cumplir la promesa hecha: visitar al Señor de Chalma en el lugar de su aparición y solicitarle múltiples favores o dar gracias por haberlos recibido.

Es importante mencionar que este tipo de peticiones han sido las mismas desde los primeros reportes del tema a principios de este siglo, como lo señala Othón de Mendizabal (1925)

"Al señor de Chalma le cuentan todas las congojas recónditas, todas las dificultades del hogar, todas las penas de la dura existencia de parias y le piden todas esas pequeñas cosas que constituyen, de conseguirse, la felicidad del aborigen: la lluvia a tiempo para la "milpa" (sementera de maíz) de temporal, el

retorno al hogar del hijo que se llevaron de "Juan" los del "gobierno", la salud de la burra que enflaquece a fuerza de trabajo, y después de haber visitado el "Ara Santa", después de haberse bañado en el río de Chalma, Ganges mexicano, y bebido gran cantidad de agua de los manantiales benditos, para disfrutar de salud durante todo el año; después de visitar las sagradas cuevas y de comprar el mayor número de posibles reliquias, salen los peregrinos caminando ritualmente hacia atrás, despidiéndose del Señor de Chalma y de su querido santuario, el alma se llena de tristeza y los ojos de lágrimas"⁷

Capitulo 2 Mayordomía de la peregrinación

a) que es ser mayordomo

En Tlayacapan existe un complejo sistema de mayordomías encargada de organizar un sin numero de fiestas y celebraciones religiosas durante todo el año.

Ser mayordomo en esta comunidad requiere de una gran responsabilidad y entrega de aquel que solicite participar en una de ellas, en Tlayacapan no existe un grupo específico de personas encargadas de seleccionar a quién desempeñará el papel de mayordomo; por el contrario, aquel que se sienta capaz de corresponder a tal compromiso se autoelegirá sustentado siempre en la aprobación de la comunidad tomando en cuenta la honorabilidad y reconocimiento de éste ante sus semejantes.

Quien se proponga será responsable de estar al frente del cargo al menos un año, también de procurar que la tradición y la costumbre de la fiesta se cumpla cabalmente, y por supuesto, rendir cuentas de todas las decisiones

⁷ Othon de Mendizabal, Miguel, "El santuario de Chalma", en anales del Musco Nal. de Arqueología, tomo III, Mex. 1946, pp 25.

que se tomen, el mayordomo debe estar plenamente convencido de querer servir al pueblo.

Aunque existe una representación del Cristo de Chalma en la capilla del barrio de Santa Ana, será el mayordomo de turno, el depositario del Cristo que se lleva en peregrinación a Chalma. Queda así como custodio y se establece este tipo de residencia en que la casa del mayordomo es la casa del Cristo.

Dentro de las mayordomías locales es requisito indispensable seguir un patrón de residencia. Sólo se toma en cuenta la honorabilidad, el prestigio y desde luego para aceptar el responsable tiene que tener una posición económica que le permita llevar el compromiso en toda su amplitud.

Para el caso especial de la mayordomía encargada de organizar y planear la peregrinación a Chalma, no existe un día o ceremonia en especial que sirva de marco para que se elija o nombre oficialmente al mayordomo, normalmente se designa después de que un grupo de personas muy cercanas a la organización de la peregrinación conviven en la casa del actual mayordomo durante una comida con aquellos que tienen la intención de servir en el cargo.

Después de que se han platicado los pormenores de la peregrinación en sí, y luego de haber ingerido una cantidad considerable de alcohol que en algunos casos sirve para acabar de convencer a algunos a participar o para que algunos lo piensen mejor y declinen su disposición.

Aquella persona que así lo desee, anota su nombre y apellidos en una lista de un viejo libro de actas que se ha usado desde el año de 1963 que contiene los nombres de las personas que han sido mayordomos así como una relación muy detallada de todas las reliquias y objetos que se utilizan durante la ejecución de la mayordomía.

Este libro está al cuidado del mayordomo primero y cada que termina el periodo de este se realiza una exhaustiva auditoria se ha dado el caso de que

existe una lista bastante grande de personas interesadas en participar en la mayordomía como resultado del convivio que antes he comentado y que días después estas personas han retirado su nombre, pasando a formar parte de los arrepentidos que no reciben castigo o amonestación alguna por tal hecho, si acaso, solamente la vergüenza de que no pueden sostener sobrios lo que ebrios contrajeron.

b) funciones y organización de la mayordomía de la peregrinación

Otras características importantes de la mayordomía encargada de organizar la peregrinación en Tlayacapan son las siguientes: el mayordomo que la organiza es por regla originario del Barrio de Santa Ana, esto porque este barrio es el único de la comunidad que cuenta con una imagen del señor de Chalma en su capilla, además de que este barrio a sido por años el más interesado en realizar la peregrinación, durante el año que dura la mayordomía.

Debido a que una sola persona no sería capaz de solventar los cuantiosos gastos que implica ser el mayordomo principal de la peregrinación a Chalma, el mayordomo de esta puede pedir "ayuda", por lo que se recurre a los amigos, vecinos, y familiares, es decir, todos aquellos que conforman los lazos de compadrazgo y parentesco ya que su ayuda es indispensable para la plena ejecución del cargo.

A estas personas se les adscribe el título de mayordomos auxiliares, en ocasiones pueden ser mas de cincuenta personas, su labor consiste principalmente en apoyar económicamente al mayordomo primero, cooperar en especie con ingredientes para la elaboración de las diferentes comida y almuerzos que se sirven a los peregrinos, coordinar alguna actividad que puede desde servir mesas, lanzar cohetes al aire, mantener el orden durante algún acto solemne o incluso cargar durante la peregrinación el estandarte y/o

el pequeño nicho que contiene la figura del señor de Chalma, representar al mayordomo primero ante alguna autoridad civil o religiosa, etc.

El mayordomo primero es el responsable absoluto de que la mayordomía y la tradición de caminar en peregrinación hasta Chalma se lleve a cabo sin ningún contratiempo.

c) parentesco y compadrazgo del mayordomo primero

La esposa del mayordomo primero juega un papel muy importante en los preparativos de la peregrinación, ya que es la encargada de coordinar a todas las personas que se ofrecen para ayudar a cocinar los alimentos, servir las mesas, lavar los trastes, así como seleccionar a las "cantadoras" que son señoritas de la comunidad que por su condición civil y por su ejemplar comportamiento en la comunidad y con sus semejantes representan pureza.

Estas novicias interpretan cantos religiosos durante las sesiones de rezos que se llevan a cabo días antes de la partida hacia Chalma, así como durante las procesiones que se realizan por las calles de la comunidad, y también participan con sus cantos en la misa de acción de gracias que se realiza en Chalma, en esta ocasión son aproximadamente quince jovencitas que tienen edades no mayores a los 18 años, ellas han practicado durante algunos días los himnos que interpretan con gran soltura y afinación, haciendo con su canto más mágico el escenario.

Es necesario resaltar que a pesar de que el trabajo realizado por la esposa en ocasiones sobrepasa al de su marido es muy raro que se le de un reconocimiento público como tal, el reconocimiento que llega a recibir es por parte de las esposas de los mayordomos auxiliares; aunque las señoras se sienten más felices y se dan por satisfechas si la gente se retira de la casa hablando bien del guiso que se haya degustado.

El reconocimiento entonces se remite a su calidad de cocinera y de anfitriona. "lo más importante de este evento es cumplir con la promesa de servir a todos los que van a chalmita y quedar satisfechas de que hemos servido principalmente al santo señor de Chalma no importa que a nosotras no nos reconozca toda la gente"⁸(entrevista a la señora Concha cuñada del mayordomo primero después de que han servido casi a doscientas personas durante más de cuatro horas).

La vivienda del mayordomo primero se convierte durante un año en lugar de descanso del santo señor de Chalma, pasa de ser una vivienda común para convertirse en un santuario que alberga una figura que representa esperanza y consuelo para los tlayacapenses.

El dueño de la casa que no siempre es el mayordomo, debe de destinar un sitio especial de la casa para construir o implementar un nicho lo suficientemente grande para contener un estandarte de aproximadamente dos metros de altura y un metro de ancho, un recipiente de madera de caoba y cristal que sirve de recipiente de la figura de bulto del señor de Chalma, también debe de haber espacio para un baúl que contiene reliquias y objetos que se utilizan para darle una mejor vista al nicho en él se guardan; candelabros, mesitas, limosneros, sedales, manteles, cortinas, libretas, tapetes, coronas, cabelleras, campanas, estandartes, etc.

Un recurso utilizado por la gente de Tlayacapan para poder sufragar los gastos que se realizan durante la celebración de la mayordomía consiste en recaudar casa por casa lo que la gente quiera aportar como limosna al Señor de Chalma, el mayordomo primero elige a las personas que se encargaran de recorrer casa por casa toda la comunidad los sábados de algunas semanas previas a la peregrinación, a estas personas se les conoce tradicionalmente como "huehuenchiquis".

⁸ Fragmento del testimonio de la Sra. Concha, esposa de un mayordomo "auxiliar", grabado el día 25 de abril de 1999.

Nadie me supo dar una traducción de esta palabra, sólo se limitan a decir que son “recaudadores”, del total de dinero que se colecta, se toma una parte para pagar los gastos de la música que acompaña las reuniones en la casa del mayordomo previas a la partida, otra parte se destina para pagar los cohetes que se lanzan al aire, otro tanto de dinero se utiliza para pagar las misas tanto aquí en Tlayacapan como en el santuario de Chalma, si aún sobra algo, se lleva hasta las alcancías del santuario milagroso, aunque suene imposible, todavía sobran unos cuantos pesos que se depositan en una cajita de madera que se lleva durante la peregrinación por si ocurre algún imprevisto durante la misma.

d) el aspecto económico de la mayordomía

Algunas personas recuerdan que en una ocasión a un peregrino lo asaltaron en Chalma quedándose sin un peso, por lo que se tomó algún dinero de la caja y se le dio lo suficiente para que sufragara sus gastos indispensables por lo menos hasta que llegaran sus familiares a visitarlo.

La lista de gastos de la que arriba hago mención es de alguna manera el desembolso más ligero que se realiza pues simplemente por las comidas que se dan durante tres días previos a la partida y el día de regreso de los peregrinos a Tlayacapan, los mayordomos hicieron un desembolso de quince mil pesos, sin tomar en cuenta que también se hicieron colectas de artículos necesarios para elaborar diferentes comidas en los tres días.

Se tuvo la oportunidad de estar presente algunas ocasiones en estos convivios, y se contaron hasta doscientas cincuenta personas en una sola comida, ya que no sólo se le da de comer al que asiste a la peregrinación, sino a todo aquel que pase por la calle donde vive el mayordomo primero que es donde se realiza el convite, la comida consiste en arroz, mole con carne de pollo y agua de jamaica,

La celebración de las distintas fases del ceremonial de la mayordomía implica dos niveles de organización: aquel que se desarrolla en torno a los

altares domésticos y que involucra al grupo de parientes y compadres de la pareja de mayordomos, y otro de carácter más público, en el que participa el resto de la comunidad.

El sistema por lo tanto, integra a la vecindad del mayordomo, su grupo doméstico y su parentela, quienes cooperan económicamente y con fuerza de trabajo para cumplir con el cargo. Mediante la actuación en la esfera pública que supone todo cargo religioso, el individuo y su grupo familiar adquieren personalidad social, al otorgar un servicio a la colectividad y ser respaldados por un sector de la población que avala su participación formando parte de su comitiva.

El mayordomo primero, su esposa y toda la “palomilla”⁹ están comprometidos a que la organización de la peregrinación se lleve a cabo respetando la tradición y la costumbre que desde hace mucho tiempo han inculcado los mayores, a pesar de que ha pasado mucho tiempo de que se organizó la primera peregrinación, la gente de Tlayacapan trata de seguir fielmente.

⁹ De esta manera se hace llamar el grupo conformado por los mayordomos y sus esposas.

Capítulo 3 La Peregrinación

a) organización previa a la partida

La música está presente en todo evento de relevancia en esta comunidad, prácticamente en todas las fiestas y celebraciones religiosas que se realizan en Tlayacapan deben de estar amenizadas por una banda de música de viento, a todo lo largo del año, es común escuchar las notas características de las bandas tradicionales, sean del pueblo o de otras partes de la región.

Esta comunidad tiene una gran tradición musical que durante mucho tiempo la ha llevado a ser reconocida en todo el estado de Morelos, incluso a nivel internacional, gracias a la Banda de viento del señor Brígido Santa María que se formó en los años treinta de este siglo, es esta banda la más grande de la región ya que pueden tocar en un mismo tiempo hasta treinta elementos perfectamente coordinados

Cuando termina el periodo del mayordomo como tal, se organizan una serie de actividades que duran tres días con el objetivo de avisar a la comunidad que entregará próximamente el cargo que recibió hace un año, una de estas actividades es realizar un inventario de objetos materiales que se entregan cada año junto con el estandarte y el nicho de I Señor de Chalma.

Tres semanas antes del inicio de la peregrinación empiezan a conjuntarse y a delimitarse quienes son los dispuestos a la marcha. Se hacen rosarios diarios en la casa del mayordomo. A ellos asisten los interesados en la peregrinación. También sirve para ir formando las redes de amistad de los pequeños grupitos. Sirve para ultimar preparativos. Tres días antes de la partida se hacen comidas en casa del mayordomo.

En las semanas previas se hacen los arreglos pertinentes en el santuario de Chalma, hasta allí se desplazan el mayordomo principal y algunos de sus más cercanos colaboradores. Junto con ellos también se desplaza un

señor anciano que ha asistido a un gran número de peregrinaciones y conoce y tiene vínculos en Chalma.

Una vez allí, concertan con el secretario o administrador del santuario la misa de recepción, apartan el día, y la hora para tal evento, dejan hechos todos los pagos por los servicios que solicitaron anteriormente.

La autoridad de más tradición aparta igualmente la casa y el corral donde dormirá durante su estancia en Chalma, debido a su edad y jerarquía a él le corresponde el mejor lugar de la casa de huéspedes propiedad de la señora Olivia.

b) el día de la partida ya llegó

Aproximadamente a las ocho de la mañana del día martes se lanzan al aire algunos cohetes que indican que está por iniciar la peregrinación, algunas personas que van a participar en ésta realizan los últimos preparativos en sus casas, otras ya han llegado a la casa del mayordomo.

Tradicionalmente se cita a la gente en este lugar porque se dice que anteriormente los mayordomos ofrecían a cada uno de los peregrinos su "itacate" que consistía en una cantidad de alimentos capaz de alimentar al peregrino al menos durante un día, normalmente este itacate se componía por tortillas, tamales de frijol y chiles secos tostados, por supuesto que no podían faltar algunos litros de agua y por ahí uno de aguardiente; por la precaria situación económica en que viven muchas personas en esta comunidad el día de hoy es imposible que se realice esta vieja tradición.

La cita en este lugar tiene hoy otro objetivo, los mayordomos ofrecen a todo aquel que lo quiera una taza de café o atole acompañado de una pieza o dos de pan dulce, debo mencionar que aunque la gente no vaya a participar en la peregrinación también tiene derecho de probar los alimentos.

Conforme los peregrinos ingieren su desayuno, se va acercando el momento de partir, las personas que participaran por primera vez en este evento no pueden ocultar un sentimiento de nerviosismo y temor de sus caras, otros, por el contrario, manifiestan una emoción y expectativa particular por lo que pueda pasar durante la peregrinación, todos platican con sus familiares que han ido a despedirlos y a desearles “buen camino”.

La gente sabe que antes de partir deben de participar en una pequeña procesión por las calles del Barrio de Santa Ana, se puede decir que la peregrinación a Chalma se inicia con una procesión de las personas que participaran en esta, de sus familiares, así como de vecinos de la comunidad, al frente de ésta siempre van los mayordomos primeros que cargan el estandarte de la peregrinación y algunos sahumeros que queman incienso y copal, el humo que despiden cubre gran parte de la columna que se ha formado detrás de ellos, el ambiente se impregna de un olor relajante que hace aún más mágico el momento, junto a los mayordomos camina el grupo de “cantadoras y rezanderas” que entonan cantos y plegarias al señor de Chalma.

No puede faltar la música de acompañamiento que en este momento la interpretan una persona que toca un pequeño tambor y de otro que ejecuta un instrumento bastante raro que ellos conocen como chirrimía; una especie de trompetita que está hecha de una madera esponjosa del árbol del colorín o “tzompantli”.

Calles más adelante se unirá al grupo una banda de viento que ahoga con su música las notas monorrítmicas del dueto, ya que ésta se compone aproximadamente de diez personas que tocan instrumentos más fuertes y versátiles como; trompetas, clarinetes, platillos, saxofón, trombón, tuba, corno, etc., y que en conjunto ejecutan melodías con ritmos igual de solemnes y mágicos que las que interpretaba el dueto.

La procesión recorre las calles que circundan la casa del mayordomo hasta llegar a la que nos lleva directo a la puerta de la capilla del barrio, cuando la mayoría de la procesión a ingresado al atrio de la capilla el

mayordomo primero y su esposa realizan una ofrenda a la santa patrona y en nombre de las personas que participaran en la peregrinación piden cobijo y protección para que todos lleguen sanos y salvos a Chalmita.

Se lanzan más cohetes y se sigue quemando incienso y copal, ahora, la pequeña capilla está completamente llena de humo que impide ver las imágenes de los santos y vírgenes que descansan en su interior, todos los peregrinos se persignan ante el santo de su devoción y alzan al cielo una pequeña oración, algunos lo hacen con sus familiares.

Se reinicia la procesión buscando el camino hacia las afueras del pueblo entre música de viento y agradable humo blanquiazúl casi grisáceo, la procesión, que en estos momentos se compone de alrededor de 200 personas continua su marcha y ahora lo hace por la carretera que circunda al pueblo y que une al D.F. con Cuautla, no les importa que los vehículos que por ella transitan tengan que detenerse hasta 30 minutos para continuar su camino, y hasta parece que lo hacen a propósito ya que caminan aún más lento y con una postura de orgullo ante la mirada incrédula y atónita de todos aquellos que han quedado atorados.

“que sepan estas personas que nuestra peregrinación es una tradición muy respetada y muy sagrada para nosotros y que ellos tienen que esperarse hasta que el último de nosotros este fuera de la carretera para que ellos puedan continuar su viaje, ya que esta carretera nos pertenece porque atraviesa nuestra comunidad”¹⁰.

El ultimo lugar en torno al cual se reúnen los peregrinos con sus familiares antes de iniciar la peregrinación se encuentra localizada a las afueras de la comunidad, en este sitio se encuentra una cruz de concreto de aproximadamente dos metros de altura que descansa sobre un cúmulo de piedra volcánica, este lugar en especial marca los linderos del pueblo con respecto al territorio del municipio de Tlalnepantla.

¹⁰ comentario realizado por el Señor Angel, uno de los principales colaboradores de la peregrinación.

En este lugar que es utilizado como templete de oración y/o discurso hacen acto de presencia las personas que por su avanzada edad, honorabilidad ante sus semejantes, o por su correcto estilo de vida se sienten capaces de emitir una serie de recomendaciones y obligaciones que tienen que acatar los peregrinos y que permitan se piensa, guardar la compostura e imagen de la comunidad ante los demás.

Absolutamente todos los participantes en esta liturgia escuchan con respeto y de buena gana a los oradores que en esta ocasión sólo fueron dos personas, un anciano que dijo que lamenta demasiado ya no poder ir a Chalmita, pero que está feliz por que ve con harta emoción que los jóvenes lo hagan cada vez más para poder mantener esta antigua tradición de peregrinar.

La otra persona que tomo la palabra, es peregrino, también tiene demasiados años encima, sin embargo, él ha sido peregrino por convicción desde hace mas de 20 años ininterrumpidamente y esta condición le permite el derecho de pedir que la peregrinación siempre viaje en un grupo compacto para mayor seguridad y de que los jóvenes que participan se abstengan de tomar bebidas embriagantes.

Por su parte él solicita que “cuando estén ante el milagroso santo, pidan con todo el corazón por todas las personas que están en el pueblo y que no pudieron acompañarnos, pidan por sus familiares enfermos, y también por los que no lo son, pidan por que la próxima temporada de lluvias nuestros campos den una magnífica cosecha y pidamos también que los precios de nuestro jitomate sean buenos en los mercados”¹¹.

Esta es la persona de mayor autoridad y que señala la continuidad de la tradición. Es un hombre respetado y oído como el anciano chalmero que encarna el culto de este peregrinaje.

¹¹ comentario grabado hecho por Señor Fidel, el día de la partida a Chalma.

c) se inicia la caminata

Después que se terminan de dar los consejos los peregrinos se despiden por última vez de sus familiares antes de partir a Chalma, se inicia el recorrido hacia Chalma como grupo compacto que poco a poco se convierte en una larga fila, ya que los peregrinos jóvenes en su empeño por hacer gala de su resistencia y condición física hacen de la peregrinación un verdadero maratón, contradiciendo la recomendación de procurar caminar en un solo grupo que se les hizo hace algunos minutos.

En esta ocasión el número de peregrinos es aproximadamente de 150 personas, es importante señalar que la mayoría de las personas que participan en la peregrinación, lo han hecho en otras ocasiones, por lo que no viajan de manera improvisada, pues están preparados física y materialmente para hacer de este “sacrificio de caminar” una experiencia mágica y reconfortante.

La gran mayoría de los peregrinos han caminado en otras ocasiones por lo que saben de ante mano lo que es realmente indispensable durante el recorrido, por lo que han llenado sus mochilas y bolsas con una o dos mudas de ropa, un par de zapatos tenis que permitan descansar a los pies cansados, tortas, tacos, o bocadillos, botellas de agua, gorras beisboleras, sombreros, una cobija o bolsa para dormir, una lámpara de mano o de cacería que será de gran utilidad cuando se camine de noche.

Algunos también cargan con pliegos de plástico que en algún momento pueden ser utilizados como impermeables o que también son habilitados como manteles o sabanas que impiden que las cobijas o las ropas de los peregrinos se ensucien cuando se descansa o se duerme en el monte, aunque con lo anterior las mochilas llegan a pesar quince o veinte kilos, la gran mayoría de los peregrinos cargan hasta tres pares de zapatos que son el complemento ideal de la ropa “de gala” que se utilizará cuando se arribe a Chalma.

Por si fuera poco, algunos jóvenes cargan con una grabadora que hasta donde las baterías lo permiten, reproduce la música más popular de la región, y

por último, además de las ganas, los peregrinos llevan consigo cantidades de dinero que oscilan entre quinientos y hasta dos mil pesos por persona, este dinero se ha ahorrado durante algún tiempo y es lo que más se cuida pues los asaltos en los caminos de la peregrinación y en Chalma mismo se han vuelto más comunes en estas fechas de fiestas.

d) el ascenso a la barranca de San José de los Laureles

La caminata al comienzo es rápida, se sube por viejos caminos prehispánicos que son usados desde tiempos inmemoriales por peregrinos que vienen de otros pueblos hacia Chalma. Son caminos usados por grupos que vienen desde Puebla y Tlaxcala.

Es el camino sagrado, se sube y en no más de media hora se llega a la comunidad de San José de los Laureles perteneciente al municipio de Tlayacapan, esta localizado en los límites con el municipio de Tlalnepantla, esta comunidad yace perpetrada en la cima de una serie de cerros que rodean esta región, por lo que su construcción y planeación se realizó a sobre terrazas artificiales que la gente creó a lo largo de muchas generaciones.

A las afueras de la comunidad de San José de los Laureles, y en dirección hacia el bosque, existe una barranca que es paso obligado para los peregrinos de Tlayacapan y todos aquellos que se dirigen andando a Chalma, por aquí pasan los peregrinos que vienen de distintas partes de Puebla, Tlaxcala, Estado de México y D.F., para llegar a la entrada de la barranca se tiene que ascender literalmente a "gatas" por una escarpada ladera de aproximadamente trescientos metros de altura que es un verdadero suplicio para aquellos que no estamos acostumbrados a desplegar tanto esfuerzo físico.

Para la gente de Tlayacapan esta subida no representa esfuerzo ya que apenas y se está empezando la peregrinación por lo que el ascenso se lleva a cabo en diez o quince minutos. Esta parte del ascenso hacia la barranca, sirve de marco en la narración que hacen Shadow y Rodríguez sobre los rituales

efectuados por peregrinos de Tlaxcala que también caminan a Chalma, la concepción que estos peregrinos le dan a esta barranca es muy diferente a la que los habitantes de Tlayacapan tienen de la misma.

Según Shadow la llegada a esta barranca santa representa la antesala de la llegada a Chalma. Los peregrinos llegan a lo que sería para ellos la mitad de su camino. La barranca de San José significa una réplica de las barrancas de Chalma, con la reproducción de algunos de sus ritos como el de los compadres que se convirtieron en piedra después de haber cometido un pecado, o como la aparición del señor de Chalma etc.

En su caso llegan a la cima de la barranca cargando piedras de tres kilogramos de peso aproximadamente como penitencia, ya en la cima de la barranca las depositan en un enorme cumulo de piedras que está coronada por muchas cruces de madera de colores y tamaños variados, hay cruces que tienen anotado en una cara la fecha en que fueron colocadas, siendo una cruz de madera perteneciente a una peregrinación de Puebla la más antigua (1957).

Después de descansar un poco en la cima de la barranca, los mayores varean a los jóvenes en las pantorrillas para descansarles el cansancio. Se reagrupan, oran, y desde allí la parte final hasta Chalma.

La peregrinación de Tlayacapan tiene un distinto enfoque de esta barranca, como señalaba anteriormente, para ellos es todavía el arranque, el principio del peregrinaje a diferencia de los peregrinos que estudia Shadow de Puebla, los de Tlayacapan no cargan piedras pero si tienen la tradición de varearse las pantorrillas.

e) al encuentro con lo desconocido

Es aquí donde verdaderamente empieza la peregrinación a Chalma. El desprendimiento de su localidad, la salida al mundo, aquí empezaría el desprendimiento liminal del que habla Turner en sus estudios de peregrinaciones.

Una vez que se ha descansado en Amatlan unos minutos, la gente comienza a buscar la manera de transportarse hasta Tepoztlan, hace algunos años los peregrinos caminaban hasta Tepoztlan, hoy día, los caminos tradicionales por los que ellos caminaban han pasado a ser propiedad privada y el acceso a ellos es restringido, lo que molesta y entristece a, sobretodo a los mayores que todavía con nostalgia recuerdan y cuentan las peripecias por las que pasaron al internarse por donde ahora ya no pueden.

Alrededor de las once de la mañana comienzan a congregarse en la plaza central de Tepoztlan los peregrinos de Tlayacapan, poco a poco se van reuniendo los jóvenes que caminaron más rápido, esperan a los mayores, allí descansan y se mueven con cautela por el pueblo, la mayoría no lo conoce a pesar de la cercanía.

Algunos compran alimentos, o alguna mercancía que habían olvidado, entre paisanos, comparten sus alimentos y bebidas, todo esto hacen mientras los mayordomos y las personas que conocen el pueblo de Tepoztlan, hacen los arreglos necesarios para alquilar dos autobuses de la linea Ometochtli, para que lleven a los peregrinos de Tlayacapan a un lugar a las orillas de Cuernavaca que se llama Buenavista del Monte

Para poder llegar a la próxima estación del recorrido se tiene que hacer uso del sistema público de transporte, concretamente de la ruta de autobuses tochtli que corre de la ciudad de Cuernavaca a la comunidad de Tepoztlán, el mayordomo principal y sus ayudantes creen conveniente que este traslado lo realicen lo más unidos que se pueda, ya que consideran riesgoso que algún vecino de Tlayacapan pudiera extraviarse o sufrir un accidente.

El sentido de que este trayecto se haga en autobús es que la ruta a Cuernavaca ha perdido el antiguo camino de peregrinación. El crecimiento de la ciudad ha ido privatizando terrenos del antiguo trayecto. Esto ha ocasionado que cada vez más, se utilice el transporte sobre ruedas.

El recorrido dura aproximadamente cuarenta minutos, el ambiente al interior de los dos autobuses que se contrataron para transportar a la gente, es de total fiesta y camaradería, se intercambian comentarios del viaje, se bromea con los amigos, se comparte algún bocadillo o bebida, o simplemente se toma una pequeña siesta.

f) Buenavista del Monte: subidas y bajadas

Llegando a Buenavista se retoman los viejos caminos atravesando las rancherías, entre subidas y bajadas por el bosque, en este momento, los peregrinos viajan en pequeños grupos, nadie camina solo, pues sería muy peligroso ya que los caminos pasan por las orillas de desfiladeros que aunque no son muy profundos, si representarían un inconveniente si se cayera a uno de ellos.

Antes de llegar al lugar donde se pernoctará este día, los peregrinos habrán descansado al menos tres ocasiones, estas paradas no son obligatorias, pero al menos en el grupo en que yo viajo (aproximadamente 20 personas), se ha decidido de manera absoluta hacerlo, ya que en el grupo viajan algunas personas de más de cincuenta años, mujeres y algunos niños, las paradas de descanso no duran más de media hora, durante este rato se comparten alimentos, se cuentan anécdotas que hayan sucedido en alguna peregrinación anterior, o simplemente se entrecierran los ojos con el cuerpo recostado sobre una gran capa de hojas secas.

Las paradas que menciono anteriormente, no son realizadas en cualquier lugar del bosque, se eligen los mismos lugares cada año, preferentemente al pie de alguna de las muchas capillas que existen a lo largo de la ruta, y que han sido construidas la mayoría de manera muy rudimentaria, todas estas, tienen una placa, o inscripción que explica quien y cuando fue construida, el objetivo de estas capillas en el monte, es por la tradición de

algunos pueblos peregrinos de efectuar ceremonias o algún rosario, este no es el caso de los peregrinos de Tlayacapan. Solo algunos pocos se presignan ante ella o hacen alguna oración, casi siempre en silencio.

Pareciera que todos los tiempos están medidos, la tradición constante de caminar año tras año, elabora entre los peregrinos una bitácora de viaje que les permite descansar en los lugares más frondosos y frescos cuando se ha caminado por horas bajo el sol, o descansar al lado de un riachuelo, cuando los caminos por los que se caminó estaban colmados de polvo.

Conforme avanza la tarde y el cuerpo ya comienza a reclamar un periodo de descanso más largo, y la luz del día comienza a perderse entre la espesura del bosque, se llega a una pequeña comunidad de leñadores, una comunidad que de tan pequeña, se le llama "la ranchería de los Capulines", solo unas quince casuchas todas construidas de tablas de madera y techos de lamina de Zinc, su nombre se debe precisamente porque este complejo habitacional esta rodeado de enormes árboles llamados Capulin.

Al llegar a este lugar, como a las siete de la noche, los mayordomos negocian con la gente de este pueblo algún rincón o cobertizo donde podamos pasar la noche, es de gran consuelo para todos que esta noche todos alcanzamos un lugar, ya fuera entre cuatro paredes de madera con una manta de techo, o en la misma habitación de alguna familia de leñadores, tal habitación hace las suertes de cocina, comedor, almacén, corral y por supuesto, recamara.

Generalmente se cobra a cada peregrino una pequeña cantidad por permitirle descansar su molido cuerpo si no consume alguno de los productos que los dueños de la casa venden, aprovechando esta temporada de peregrinaciones a Chalma, ellos venden a uno, café, leche, pan de dulce y de sal, algún guiso que incluye generalmente frijoles, chile y tortillas y para aquellos que tienen otros gustos se les vende alcohol, aguardiente, cerveza o pulque.

En esta ranchería no se cuenta con ningún servicio básico, para iluminar esta posada improvisada, la gente recurre a pequeños botes de hojalata que son habilitados como mecheros y que a partir de la quema de petróleo ilumina las habitaciones, dejando un olor a humo flotando en el ambiente, ya son cerca de las diez de la noche y se decide por unanimidad que se apaguen tales mecheros para intentar dormir sobre nuestra cama de tierra.

La reanudación de la caminata está programada a las cuatro de la mañana, ya está calculado el arribo a Chalma antes de mediodía, así que la caminata será más lenta por lo accidentado del descenso, y porque aún es de noche, en este momento salen de las mochilas las lámparas de cacería que la mayoría de los peregrinos ha procurado traer, aunque ha veces uno que otro no la usa ya que son tantas y tan poderosas que en algunos casos la persona que viaja detrás de uno, ilumina varios metros adelante y beneficia a más de un peregrino.

g) la llegada a chalma

La entrada a Chalma se hace siguiendo este camino o ruta propio de los peregrinos que vienen de Morelos, Puebla y Tlaxcala. A diferencia de los peregrinos que vienen del DF, no se entra por el famoso Ahuehuate, es más ni siquiera lo conocen o han oído hablar de él. Para otras peregrinaciones que llegan al santuario del señor de Chalma, y que proceden del Distrito Federal o de distintas partes del Estado de México, la entrada a este territorio mágico y milagroso tiene que ser por el pueblo de Sta Martha Ocuilan, lugar de reposo del majestuoso Ahuehuate que recibe al peregrino novicio que tiene que bailar a sus pies y coronado por flores como ofrenda que se le da a un gran señor.

El día miércoles por la mañana la peregrinación hace su entrada al pueblo de San Miguel Chalma, una calle empedrada que inicia prácticamente al pie del cerro es la que conduce a los polvorientos y cansados peregrinos a la que parece la calle principal de la comunidad, pues a lo largo de esta calle están localizados tanto el palacio municipal, una escuela primaria, una cancha deportiva, así como las casas que al parecer son las más antiguas por el estilo

y el tipo de material con que están construidas, además esta calle tiene salida exactamente al santuario mismo que se encuentra camino hacia abajo.

Es aquí donde verdaderamente empieza la peregrinación a Chalma. El desprendimiento de su localidad, la salida al mundo, aquí empezaría el desprendimiento liminal del que habla Turner en sus estudios de peregrinaciones.

Una vez que se ha descansado en Amatlan unos minutos, la gente comienza a buscar la manera de transportarse hasta Tepoztlan, hace algunos años los peregrinos caminaban hasta Tepoztlan, hoy día, los caminos tradicionales por los que ellos caminaban han pasado a ser propiedad privada y el acceso a ellos es restringido, lo que molesta y entristece a, sobretodo a los mayores que todavía con nostalgia recuerdan y cuentan las peripecias por las que pasaron al internarse por donde ahora ya no pueden.

Alrededor de las once de la mañana comienzan a congregarse en la plaza central de Tepoztlan los peregrinos de Tlayacapan, poco a poco se van reuniendo los jóvenes que caminaron más rápido, esperan a los mayores, allí descansan y se mueven con cautela por el pueblo, la mayoría no lo conoce a pesar de la cercanía.

Algunos compran alimentos, o alguna mercancía que habían olvidado, entre paisanos, comparten sus alimentos y bebidas, todo esto hacen mientras los mayordomos y las personas que conocen el pueblo de Tepoztlan, hacen los arreglos necesarios para alquilar dos autobuses de la línea Ometochtli, para que lleven a los peregrinos de Tlayacapan a un lugar a las orillas de Cuernavaca que se llama Buenavista del Monte

Para poder llegar a la próxima estación del recorrido se tiene que hacer uso del sistema público de transporte, concretamente de la ruta de autobuses tochtli que corre de la ciudad de Cuernavaca a la comunidad de Tepoztlán, el mayordomo principal y sus ayudantes creen conveniente que este traslado lo

realicen lo más unidos que se pueda, ya que consideran riesgoso que algún vecino de Tlayacapan pudiera extraviarse o sufrir un accidente.

El sentido de que este trayecto se haga en autobús es que la ruta a Cuernavaca ha perdido el antiguo camino de peregrinación. El crecimiento de la ciudad ha ido privatizando terrenos del antiguo trayecto. Esto ha ocasionado que cada vez más, se utilice el transporte sobre ruedas.

El recorrido dura aproximadamente cuarenta minutos, el ambiente al interior de los dos autobuses que se contrataron para transportar a la gente, es de total fiesta y camaradería, se intercambian comentarios del viaje, se bromea con los amigos, se comparte algún bocadillo o bebida, o simplemente se toma una pequeña siesta.

f) Buenavista del Monte: subidas y bajadas

Llegando a Buenavista se retoman los viejos caminos atravesando las rancherías, entre subidas y bajadas por el bosque, en este momento, los peregrinos viajan en pequeños grupos, nadie camina solo, pues sería muy peligroso ya que los caminos pasan por las orillas de desfiladeros que aunque no son muy profundos, si representarían un inconveniente si se cayera a uno de ellos.

Antes de llegar al lugar donde se pernoctará este día, los peregrinos habrán descansado al menos tres ocasiones, estas paradas no son obligatorias, pero al menos en el grupo en que yo viajo (aproximadamente 20 personas), se ha decidido de manera absoluta hacerlo, ya que en el grupo viajan algunas personas de más de cincuenta años, mujeres y algunos niños, las paradas de descanso no duran más de media hora, durante este rato se comparten alimentos, se cuentan anécdotas que hayan sucedido en alguna

peregrinación anterior, o simplemente se entrecierran los ojos con el cuerpo recostado sobre una gran capa de hojas secas.

Las paradas que menciono anteriormente, no son realizadas en cualquier lugar del bosque, se eligen los mismos lugares cada año, preferentemente al pie de alguna de las muchas capillas que existen a lo largo de la ruta, y que han sido construidas la mayoría de manera muy rudimentaria, todas estas, tienen una placa, o inscripción que explica quien y cuando fue construida, el objetivo de estas capillas en el monte, es por la tradición de algunos pueblos peregrinos de efectuar ceremonias o algún rosario, este no es el caso de los peregrinos de Tlayacapan. Solo algunos pocos se presignan ante ella o hacen alguna oración, casi siempre en silencio.

Pareciera que todos los tiempos están medidos, la tradición constante de caminar año tras año, elabora entre los peregrinos una bitácora de viaje que les permite descansar en los lugares más frondosos y frescos cuando se ha caminado por horas bajo el sol, o descansar al lado de un riachuelo, cuando los caminos por los que se caminó estaban colmados de polvo.

Conforme avanza la tarde y el cuerpo ya comienza a reclamar un periodo de descanso más largo, y la luz del día comienza a perderse entre la espesura del bosque, se llega a una pequeña comunidad de leñadores, una comunidad que de tan pequeña, se le llama "la ranchería de los Capulines", solo unas quince casuchas todas construidas de tablas de madera y techos de lamina de Zinc, su nombre se debe precisamente porque este complejo habitacional esta rodeado de enormes árboles llamados Capulin.

Al llegar a este lugar, como a las siete de la noche, los mayordomos negocian con la gente de este pueblo algún rincón o cobertizo donde podamos pasar la noche, es de gran consuelo para todos que esta noche todos alcanzamos un lugar, ya fuera entre cuatro paredes de madera con una manta de techo, o en la misma habitación de alguna familia de leñadores, tal habitación hace las suertes de cocina, comedor, almacén, corral y por supuesto, recamara.

Generalmente se cobra a cada peregrino una pequeña cantidad por permitirle descansar su molido cuerpo si no consume alguno de los productos que los dueños de la casa venden, aprovechando esta temporada de peregrinaciones a Chalma, ellos venden a uno, café, leche, pan de dulce y de sal, algún guiso que incluye generalmente frijoles, chile y tortillas y para aquellos que tienen otros gustos se les vende alcohol, aguardiente, cerveza o pulque.

En esta ranchería no se cuenta con ningún servicio básico, para iluminar esta posada improvisada, la gente recurre a pequeños botes de hojalata que son habilitados como mecheros y que a partir de la quema de petróleo ilumina las habitaciones, dejando un olor a humo flotando en el ambiente, ya son cerca de la s diez de la noche y se decide por unanimidad que se apaguen tales mecheros para intentar dormir sobre nuestra cama de tierra.

La reanudación de la caminata está programada a las cuatro de la mañana, ya esta calculado el arribo a Chalma antes de mediodía, así que la caminata será más lenta por lo accidentado del descenso, y porque aún es de noche, en este momento salen de las mochilas las lamparas de cacería que la mayoría de los peregrinos ha procurado traer, aunque ha veces uno que otro no la usa ya que son tantas y tan poderosas que en algunos casos la persona que viaja detrás de uno, ilumina varios metros adelante y beneficia a más de un peregrino.

g) la llegada a chalma

La entrada a Chalma se hace siguiendo este camino o ruta propio de los peregrinos que vienen de Morelos, Puebla y Tlaxcala. A diferencia de los peregrinos que vienen del DF, no se entra por el famoso Ahuehuate, es más ni siquiera lo conocen o han oído hablar de él. Para otras peregrinaciones que llegan al santuario del señor de Chalma, y que proceden del Distrito Federal o de distintas partes del Estado de México, la entrada a este territorio mágico y milagroso tiene que ser por el pueblo de Sta Martha Ocuilan, lugar de reposo

del majestuoso Ahuehuete que recibe al peregrino novicio que tiene que bailar a sus pies y coronado por flores como ofrenda que se le da a un gran señor.

El día miércoles por la mañana la peregrinación hace su entrada al pueblo de San Miguel Chalma, una calle empedrada que inicia prácticamente al pie del cerro es la que conduce a los polvorientos y cansados peregrinos a la que parece la calle principal de la comunidad, pues a lo largo de esta calle están localizados tanto el palacio municipal, una escuela primaria, una cancha deportiva, así como las casas que al parecer son las más antiguas por el estilo y el tipo de material con que están construidas, además esta calle tiene salida exactamente al santuario mismo que se encuentra camino hacia abajo.

En esta calle se localiza la casa de la señora Olivia, la cual está construida sobre un terreno bastante grande que alberga algunas casuchas de madera y palma, en una parte de esta propiedad existe una plantación de café que esconde entre sus ramas y hojas a animales de granja como: gallinas, guajolotes, burros, vacas, y caballos.

Es en este lugar donde pasaremos los siguientes dos días ya que desde hace aproximadamente quince años, los peregrinos de Tlayacapan que visitan el santuario del Señor de Chalma se hospedan en esta casa, por lo que la señora Olivia recibe a los peregrinos con bendiciones y bastante familiaridad.

Algunos peregrinos hicieron una visita hace una semana para “apartar” el mejor de los espacios, ya que a pesar de que las habitaciones son para alquiler, las condiciones en que se encuentran no son lo más aptas para descansar, por lo que prevenir lo anterior siempre tiene un comfortable resultado, aquellos menos previsores, que son los más, tendrán que padecer el frío del piso de tierra húmeda de irregular textura, los grandes boquetes que existen en las paredes de carrizos que han sido pésimamente reparados.

Por si fuera poco, casi como “castigo” a aquellos que han caminado más despacio y que han llegado al último, están reservados los aposentos que dos días antes eran ocupados por gallos, gallinas, y uno que otro mamífero

rumiante, por lo que a los anteriores inconvenientes hay que agregarle un ejército de parásitos chupasangre(chinches, pulgas, garrapatas, y gorucos) que harán todo lo posible por evitar que el cansado peregrino pueda descansar el maltrecho cuerpo.

Quienes no quieran padecer penurias por no haber alcanzado un buen rincón donde dormir, existen algunas opciones: pueden ir a dormir al atrio del convento, alquilar un cuarto en las muchas posadas que por estos lugares existen, colgar una hamaca en un árbol, u optar por regresarse a Tlayacapan, ninguna de las anteriores opciones es recomendable, ya que es muy mal vista por los peregrinos de mayor edad, que ven en estas acciones la renuencia a convivir con los paisanos, y una creciente sensación de desunión.

Es aquí donde se comienzan a apreciar las primeras crisis de la peregrinación, la unión encomendada por los mayordomos que se basa en la fe y en las peticiones al Sr. de Chalma son los que mantienen unidos a los peregrinos.

La falta de fe expresa las flaquezas en las creencias. El grupo tiene por mal vistos a quienes no pasan la prueba, aquí es donde comienza a funcionar la fuerza simbólica del Sr. de Chalma. A él se le atribuyen efectos tanto milagrosos para la solución de problemas como para traer un castigo.

Es el señor de la dualidad al que cumple lo premia y al que le falta le puede traer consecuencias. Los mayordomos manejan el control social del grupo con el chantaje del miedo al castigo.

Esto se refuerza con historias reales, como la que a continuación relato;
“ hace algunos años, un habitante de la comunidad de Tlayacapan, perteneciente al barrio de Santa Ana, pasaba por una situación de salud muy lamentable, esta situación se agravaba por que él era el único sostén de sus tres hijos y su esposa, y su oficio como albañil no estaba siendo muy productivo, se aproximaba la fecha de la peregrinación a Chalma y él se comprometió junto con otros a asistir en esta ocasión, sin embargo, un día

antes de la partida, cuando él ya tenía todas sus cosas preparadas, le ofrecieron un trabajo de albañilería que le dejaría muy buen dinero, estuvo pensándolo muchas horas, y al otro día que la peregrinación partía hacia Chalma, el iniciaba la construcción de una enorme pared de piedra, había decidido no ir a Chalma. Dicen que el grueso de la peregrinación aún no salía del territorio de Tlayacapan cuando el estiraba un mecate de nylon que utiliza como guía para alinear las piedras, este se soltó de un extremo y el clavo que lo sujetaba salió volando directo hacia su ojo, este se le vació completamente quedando desde ese día tuerto para siempre¹² (esta historia la contaba una señora peregrina que caminaba con mucha fe hacia Chalma).

Cuando la mayoría de los peregrinos ha encontrado un lugar donde pasar los días que siguen, y los mayordomos se han cerciorado de que no falta nadie y que todos han llegado sin ningún contratiempo, algunos mayordomos auxiliares se dirigen al santuario para buscar la posibilidad de que algún representante de la iglesia otorgue la bienvenida oficial a los peregrinos de Tlayacapan, para esto se dirigen a las oficinas del santuario donde se les informa que sí se les puede recibir, sólo que será dentro de un par de horas porque existen otras comunidades que ya están esperando.

h) la misa de bienvenida

Cuando ya todos han sido avisados de la hora del recibimiento, empiezan una verdadera carrera contra el tiempo, ya que sólo existen tres improvisados baños donde deben de bañarse más de cien personas en menos de dos horas, como es de esperarse lo anterior es imposible por lo que algunos peregrinos salen a buscar dónde se pueden bañar por una módica cantidad (se cobran diez pesos por bañarse con agua caliente, no incluye jabón ni estropajo).

Las jóvenes que caminaron desde Tlayacapan son las que más se preocupan por su presentación, son las que más tardan en bañarse, arreglarse,

¹² esta historia la contó la sra. Lupe en una de muchas paradas de descanso por el bosque.

peinarse, maquillarse, etc., la mayoría de los peregrinos estrenan alguna prenda, ya sean zapatos, pantalones, camisas, o de plano estrenan todo, es en este momento cuando uno alcanza a comprender porque las mochilas de algunos son demasiado voluminosas, algunos peregrinos quieren estar lo más presentables ante el señor de Chalma y de sus paisanos, por lo que no les importa cargar algunos kilos de más.

La cita para todos es una pequeña capilla que está al final de la calle a las diez de la mañana, hasta el frente de la comitiva como es costumbre, está el mayordomo primero y sus auxiliares más allegados, cargan con orgullo el estandarte del pueblo y el pequeño nicho de madera y cristal que contiene la fiel reproducción del Cristo negro del señor de Chalma, detrás de ellos las "cantadoras" entonan cantos y alabanzas al milagroso y más atrás formando dos largas filas viene el resto de la peregrinación.

h) la procesión de entrada al santuario

Es aquí donde se inicia la procesión de entrada, el grupo entra en un ritmo más lento, ya limpios van en busca de postrarse ante el Señor de Chalma para pedirle o simplemente darle gracias

Esta es la segunda vez desde que comenzó la peregrinación que se vuelven a reunir todos los tlayacapenses de nuevo, son aproximadamente ciento setenta personas las que conforman esta peregrinación, el camino hacia el santuario se realiza casi en una hora, no tanto por que este muy retirado éste, sino por que prácticamente todas las calles que llevan al santuario están totalmente ocupadas por otras peregrinaciones o visitantes independientes, así como por vendedores ambulantes que invaden más de la mitad del espacio reservado para el tránsito de peatones.

Además, el grupo se va concentrando sobre si mismo aclarando su propia intensión de peregrinos, por lo que al llamado de los mayordomos trata de no distraerse con los puestos de chácharas ni con las gentes del camino

que en estos momentos son cientos. Van caminando como si fueran uno solo según las indicaciones de los mayordomos, Al frente está la bandera o estandarte de la figura de la comunidad de Tlayacapan detrás el mayordomo primero carga la figura del Sr. de Chalma, las rezanderas cantan con más pasión, ya casi llegamos, todos están expectantes y al mismo tiempo felices.

Cuando al fin se arriba al santuario, ya un párroco está esperando a nuestra peregrinación, todos reciben la bienvenida y somos rociados por agua bendita que moja los cuerpos y los rostros que en este momento reflejan una total y absoluta satisfacción y dicha.

Es el momento de lo que podríamos llamar la catarsis, la descansa emocional de todos los sentimientos negativos, cargas y pecados que llevan los peregrinos. Allí desnudan su corazón ante el Cristo, el momento álgido de la peregrinación.

Posteriormente se ingresa al recinto sagrado donde se escuchará un sermón escrito para todos, los peregrinos de Tlayacapan oran, piden, o solo escuchan, algunos se retiran del lugar, son los menos, los demás esperan a que termine el servicio y pasan a besar o tocar el sitio donde descansa la imagen del señor de Chalma, el estar cada vez más cerca de la legendaria imagen llena de lagrimas los ojos de algunos que han recibido según ellos algún "milagrito".

Cuando se ha oficiado la misa para los peregrinos de Tlayacapan en la iglesia principal, se ha alcanzado la principal meta de la peregrinación, recibir la bendición que año con año bendice y protege a los peregrinos que hasta aquí han llegado.

Todo el esfuerzo realizado ha valido la pena, el cansancio que en los cuerpos se hacía presente apenas hace un par de horas parece haber desaparecido, el peregrino recobra fuerzas y goza su estancia en este lugar, los mayordomos por su parte terminan por el momento con la custodia de los objetos sagrados que han traído desde Tlayacapan, de aquí hasta que

regresen ha casa, el señor de Chalma cuidara de estos objetos, así como de los de otras peregrinaciones, copias fieles del original.

i) el turista Tlayacapense

De aquí en adelante, al menos mientras halla luz de día, el peregrino puede hacer e ir a donde sus recursos y conocimientos del lugar se lo permitan, algunos se quedan a observar a los danzantes que inundan el atrio del santuario, otros bajan hasta el río en busca del agua santa, otros llenan sus estómagos con comida o bebidas alcohólicas, o simplemente regresan al albergue a descansar, o a jugar cartas donde se apuestan pequeñas cantidades.

Son tiempos de distracción y de calma donde los peregrinos se fraccionan en grupos de amigos para divertirse y hacer compras. Los jóvenes se pierden entre ellos y establecen noviazgos, los viejos compadres se reúnen entre si en una cantina del pueblo, se toma una copa se fuma un cigarro se piensa en la familia que está en el terruño, en Tlayacapan.

Al otro día llegan a Chalma los familiares de los peregrinos que no pudieron participar en la peregrinación por múltiples situaciones, pero aunque sea en auto o autobús vienen a visitar al señor de Chalma y a estar unas horas con sus hijos, esposos, padres, nietos, etc.

Su arribo a Chalma es apenas a amanecido, por lo que a algunos peregrinos sus familiares los llegan a despertar, sólo vienen familiares de algunos peregrinos, principalmente de aquellos que son menores de edad o de edad muy avanzada, de las señoritas peregrinas, del esposo, de la esposa, del novio, de la novia, incluso vienen personas que no tienen familiares en la peregrinación, pero que aprovechan la oportunidad de viajar cómodamente en autobús desde su comunidad y hasta el santuario a un bajo costo, de ida y vuelta.

Para el peregrino de Tlayacapan es muy importante regresar a su comunidad con artículos diversos que compra en Chalma, objetos que no se encuentran en ningún otro lado, sólo aquí los puede adquirir, el objetivo principal de esta actividad es llevarle a todos aquellos que no pudieron visitar el santuario un recuerdo, un presente que contiene según comentarios de algunas personas algo de la magia del lugar.

Absolutamente todos se preocupan por escoger los regalos más originales y representativos que aquí se venden, algunos peregrinos compran objetos que les han encargado con insistencia sus familiares o amigos, esta etapa de adquisición es fundamental en la peregrinación ya que el peregrino también debe comprar el cuadro, la estampa o la cruz que lo acompañará en su camino de regreso a su comunidad.

Además de los objetos "sagrados", los peregrinos compran dulces de tamarindo, palanquetas de cacahuete, cajeta, jaboncillo, alegrías, jaleas, pan de anís, juguetes, morrales de lazo, escapularios, guayabas, granadas, mangos, ciruelas, rebozos, terrones de tierra del santuario que son comestibles y que según los lugareños sirven para aliviar enfermedades que tienen que ver con lombrices, etc.

Todos estos artículos son llevados a la iglesia del santuario para que sean bendecidos por los sacerdotes, parte de estos presentes son llevados por los parientes del peregrino que regresan en automóvil, sólo los que pueden resistir el ajetreo del viaje de regreso serán llevados en las espaldas de los peregrinos.

Cabe destacar que la cantidad de dinero que los peregrinos desembolsan en esta actividad es considerable ya que algunas personas gastaron sólo en presentes más de quinientos pesos, que puede ser una pequeña cantidad, pero para alguien que gana cuatrocientos pesos a la quincena si es un sacrificio bastante fuerte.

Sin embargo, cuando se les pregunta el porqué gastan estas cantidades aún sabiendo que cuando lleguen a casa quizá algunos no tengan lo suficiente para sacar la semana ellos responden que lo que aquí gastan es dinero que se ha ahorrado durante algún tiempo para cumplir con este gusto, y que no les interesa que se queden sin dinero, que lo importante es llevar a los amigos y familiares un regalo del santuario de chalmita, y es que la simple ilusión de regresar a casa con un recuerdo del santuario le resta importancia al gasto realizado.

i) la misa de despedida

Antes de que se retiren los parientes del santuario hacia su comunidad, el mayordomo primero y los mayordomos responsables de la peregrinación realizan los arreglos necesarios para que se oficie una misa especial para los peregrinos y familiares de Tlayacapan, la misa será a las cuatro de la tarde, todos deben de acudir ya que esta misa será escuchada como la misa de despedida ya que dentro de algunas horas se iniciará el regreso a casa de todos, algunos caminando, otros en vehículos.

La misa se oficia para todo aquel que se encuentre dentro de la iglesia, pero se hace mención especial a los peregrinos de Tlayacapan, se les hace un reconocimiento por el sacrificio que han desplegado y por la tradición de acudir a este recinto sagrado año tras año.

Cuando termina la celebración litúrgica, los mayordomos responsables de los objetos sagrados depositados en algún lugar del enorme altar de la iglesia lo recogen y pasan a la parte posterior del altar mayor para que sean bendecidos en su viaje de regreso.

Los peregrinos regresan a la posada y comienzan a hacer los preparativos para el regreso, recogen sus ropas tendidas al sol, liquidan lo que haya que pagar, o realizan compras de último momento, la salida por consenso está prevista para las dos de la mañana del día viernes, son pocos los que duermen, la mayoría espera la hora de la partida platicando con sus paisanos o

mentalizando el viaje de regreso, otros preparan las linternas que serán utilizadas para alumbrar sus pasos por la serranía.

j) el regreso a Tlayacapan

Antes de partir todos los peregrinos dan las gracias a la dueña del lugar y con un hasta el año que viene se despiden de la señora Olivia y de su familia que ha preparado grandes cantidades de café y dispuesto de bolsas de pan que todo aquel que así lo quiera puede tomar sin ningún costo extra, es un presente de los anfitriones de la casa y una manera de desear buen camino.

El viaje de regreso se inicia de buena manera, todos los peregrinos parecen haberse cargado de energía durante su estancia en este lugar y caminan a buen paso entre las calles oscuras y ladridos de perros y un helado viento que no hace daño a los cuerpos que comienzan a entrar en calor por el esfuerzo físico que demandan las empinadas faldas de los cerros que hay que superar.

El grupo compacto que inicio la caminata se ha transformado en una larga fila que procura mantenerse unida ya que es muy peligroso que los peregrinos se separen de la mayoría pues pueden perderse por la infinidad de caminos que en el monte existen, y no es que se desconozca el camino pues puede decirse que casi todos lo conocen bastante bien, sino que en el monte existen según algunos peregrinos de edad avanzad fantasmas, espíritus o duendes que pueden jugarles una mala pasada a los peregrinos y perderlos en la oscuridad del monte.

Las personas de mayor edad son los primeros en recordar lo anterior ya que ellos por su amplia experiencia han sido testigos de situaciones de incertidumbre, inclusive el grupo con quien viaje de regreso conformado por unas veinte personas nos perdimos durante veinte minutos por un camino que parecía ser el indicado, nadie supo explicar cómo era que a pesar de que a la cabeza del grupo iban personas de bastante experiencia pudimos perdernos y batallar para encontrar de nuevo el camino correcto.

Cuando nos incorporamos de nuevo al resto del grupo, comenzamos a caminar por un camino demasiado inclinado, aquí se puso a prueba la condición física de muchas personas ya que el camino estaba cubierto de hojas secas y tierra suelta que hacía que los pies de los peregrinos resbalaran a cada paso que daban, fueron muchas personas las que en momentos de desesperación y fatiga se quedaban sentadas en donde pudieran, sólo el ánimo de los demás hacía que siguieran adelante.

Dos jóvenes totalmente desesperadas por tales condiciones comenzaban a llorar y detenían a casi todos para que las auxiliaran, en estos momentos los mayordomos auxiliares entraban en acción y cargaban los pesados morrales de estas personas y las animaban para que siguieran andando, y es que las personas no lloraban por que realmente no pudieran más, sino que lo hacían por que les daba pena que los demás las vieran en tan lamentables condiciones, y que pudieran creer que su cansancio e imposibilidad para continuar caminando eran un reflejo de su falta de fe y convicción hacia el señor de Chalma y la peregrinación respectivamente.

Uno de los momentos más emocionantes de quien escribe fue alcanzar la cumbre más empinada que los peregrinos llaman la "penitencia" y sentarse sobre la hierba seca a esperar a los que más abajo continuaban con el ascenso y ver una larga fila de luces que simulaban una enorme serpiente iluminada que disparaba haces de luz que rompían la oscuridad de la noche e iluminaban árboles, arbustos, piedras o al mismo cielo.

Aproximadamente cinco horas duró la caminata hasta encontrar el primer punto de descanso del día, fue el poblado conocido como los "ranchos" donde el grueso de la peregrinación descansó por un ahora, se compró café y pan y algunos durmieron unos minutos, para este momento ya se ha puesto el sol por lo que el grupo se ha vuelto a desintegrar y los más jóvenes se han adelantado varios kilómetros de los demás.

Todos los peregrinos saben que no importa ya que algunos se adelanten, ya que el próximo punto de reunión obligatorio para todos es en el parque central de Tepoztlan aproximadamente a medio día, por lo que si se calculan bien los tiempos la marcha se puede realizar más despacio para no exigir ya en este momento a los cuerpos desvelados y cansados.

Cuando se llega a la comunidad de Buenavista del Monte a las orillas de la ciudad de Cuernavaca, se ha pasado lo más difícil, de aquí a Tepoztlan se utiliza el transporte público que en una hora nos llevara al próximo punto de reunión.

k) Tepoztlan, parada y fonda

Es casi medio día del viernes y el peregrino lleva cuatro días fuera de su casa ya están todos en la plaza central de Tepoztlan y solo es cuestión de minutos para que se realice la penúltima caminata en grupo antes de llegar a casa, como lo marca la tradición, esta procesión que iniciará en algunos momentos, culminara aproximadamente a dos kilómetros de distancia del centro de Tepoztlán, en la casa de la Señora Inés Martínez.

La procesión debe realizarse cuidando todos los detalles para aparecer ante los tepoztecos como una parte del pueblo de Tlayacapan que respeta y mantiene sus tradiciones, se vuelven a formar dos hileras que se engruesan con familiares de los peregrinos que han venido a este punto para apoyar los quehaceres que se han multiplicado en la casa de los Martínez.

Se lanzan cohetes al cielo, como para anunciar que la peregrinación del pueblo de Tlayacapan está de regreso de Chalma y cada vez más cerca de su casa, la caminata se realiza a un lado de la carretera, en esta ocasión, no se cierra totalmente el paso a los vehículos, pues esta carretera no les pertenece, además sería de mala educación y faltarle el respeto al pueblo de Tepoztlán.

Junto con los cohetes, las rezanderas, ahora se integran también las dos personas que conforman el dueto musical que ejecutan melodías solemnes con

un pequeño tambor y una flauta bastante original fabricada del árbol del colorín que se le conoce como Chirrimía.

De toda la gente que asiste a las celebraciones de recibimiento y entrega del cargo, sobresale por el reconocimiento y respeto que se le tiene a la familia de la fallecida Sra. Inés Martínez originarios de la comunidad de Tepoztlán, perteneciente al municipio vecino.

Para alcanzar a comprender del porque de este recibimiento especial es necesario remontarnos aproximadamente treinta años atrás cuando la familia Martínez se vio en una difícil situación de enfermedad y pobreza, rogando al Señor de Chalma ayuda para poder sacar a la familia de tal situación, un milagro sucedió, y la familia comenzó a vivir un periodo de bonanza en todos los aspectos.

Fue cuando la Sra. Inés, prometió dar de comer durante tres años a los peregrinos que procedentes de Chalma pasaban frente a su casa cada año de regreso a Tlayacapan, se puso en contacto con los mayordomos responsables de tal peregrinación y recibió en la primera ocasión aproximadamente treinta personas, esto sucedió durante tres años seguidos,

La tradición de recibir y alimentar a los peregrinos que regresan de Chalma que comenzó hace mucho tiempo se sigue llevando a cabo a pesar de que la señora Inés murió en el año de 1995. Es su esposo, sus hijas y yernos, quienes se han echado a cuestras el enorme sacrificio que demanda esta tradición familiar y que ellos han prometido seguir realizando hasta que las condiciones lo permitan.

El recibimiento que se le da a los peregrinos consiste principalmente en proporcionarles un espacio para descansar el cuerpo que ha caminado durante horas sin descanso, se oficia una misa a la que asisten familiares de los peregrinos que han venido desde Tlayacapan para estar con los peregrinos y la familia Martínez.

En esta misa, se da gracias por haber permitido que los peregrinos hayan ido y regresado del Santuario de Chalma sin ningún inconveniente, además, se pide por el eterno descanso de la Señora Inés, algunas personas comulgan, y una vez terminada la ceremonia, se disponen los peregrinos a ocupar los lugares que se han dispuesto a un lado del altar improvisado y comienza la comilona, en esta ocasión se sirve mole con pollo, arroz y tortillas, no puede faltar la bebida refrescante que puede ser agua de sabor o cerveza.

Muchos peregrinos ingieren grandes cantidades de cerveza y por consecuencia lógica terminan totalmente ebrios, estas personas pasaran la noche en esta casa, otros prefieren limitar su consumo y se retiran a descansar en el atrio de la iglesia de Ixcatepec a un kilometro de la casa de la señora Inés, otros por el contrario se siguen de frente y se dirigen a la comunidad de San José de los Laureles para descansar un poco más y estar ya muy cerca de Tlayacapan.

Cuando se está en San José de los Laureles, se busca quién pudiera dar alojamiento, algunos peregrinos tienen compadres en esta localidad, por lo que no les es muy difícil hallarlo, otros no corren con mucha suerte, pero pueden pedir les permitan descansar y pasar la noche en el atrio de la iglesia del lugar, para aquellos que si conseguimos una habitación, también degustamos algún alimento que se nos regala por parte de los compadres de los peregrinos.

Es sábado por la mañana, esta a punto de llegar a su fin la peregrinación, quedan atrás las penurias y privaciones por las que pasaron durante algunos días, "se ha cumplido la promesa, está saldada la deuda con el santito milagroso, dentro de un año si Dios nos da licencia nuevamente estaremos caminando ha Chalma.

l) el ultimo jalón

Alrededor de las ocho de la mañana los peregrinos comienzan a concentrarse en los alrededores de la mina de grava que está a las afueras de

San José de los Laureles, aquí, absolutamente todos los peregrinos se cuelgan al cuello la imagen, el cuadro, el crucifijo, etc., que han traído cargando desde Chalma, y se inicia el recorrido para encontrarse con los familiares y Tlayacapan. Mientras tanto, algunos cientos de metros más abajo, los familiares y amigos de los peregrinos ya los esperan con la misma gran expectación que invade a los peregrinos allá arriba.

La penúltima caminata se inicia y es en total descenso, esta se realiza en poco tiempo, aproximadamente en quince minutos, se camina por la orilla de la carretera, se forma una larguísima fila. Cuando los peregrinos y sus paisanos están frente a frente, comienza una verdadera fiesta llena de júbilo, hay abrazos, fuertes apretones de manos, sonrisas en las caras y alguna que otra lagrima furtiva que se le escapa a alguien muy emocionado.

Aquí en Tlayacapan, la gente tiene por costumbre dar la bienvenida al peregrino colgándole un collar de flores de colores que ellos mismos han confeccionado desde un día antes, los primeros collares siempre son para los familiares o para los amigos más cercanos, sin embargo, esto no impide que se le coloque un collar a algún estudiante de Antropología desconocido.

Este florido ofrecimiento tiene una recompensa por parte del peregrino que de manera recíproca regala de buen modo alguna reliquia, estampa, escapulario, juguete, pan, etc. que ha traído desde Chalmita, de esta manera el peregrino se convierte en un enlace entre el santuario milagroso y el tlayacapense que no pudo participar en la peregrinación, y como todos los presentes fueron bendecidos, automáticamente estas personas pasan a serlo también.

Todo este festejo se realiza ante la cruz de concreto que vigila la entrada al pueblo, por lo que la carretera que al lado pasa se ve obstruida por las personas que en un momento podrían ser hasta trescientas.

Alrededor de media hora dura este intercambio, mismo que concluye con la ofrenda de algunos collares a la cruz de concreto que poco le falta para

desaparecer bajo cientos de ellos. Ahora sólo falta caminar en una pequeña procesión por las calles del pueblo para llegar a la capilla de nuestra señora de Santa Ana para darle las gracias por haber permitido que la peregrinación se llevara a cabo sin ningún inconveniente de consideración, nuevamente el peregrino se despoja de algunos collares y los deposita a los pies del santo de su devoción.

El ultimo evento al que concurren los peregrinos casi en su totalidad es a un desayuno que se ofrece en la casa del mayordomo primero, la casa de este se ha acondicionado de tal manera que puede albergar hasta cien personas, todos los preparativos han sido preparados por la esposa del mayordomo primero y por parientes y vecinos, la actuación de la mayordomía en momentos invade los círculos de parentesco y vecindad.

Los peregrinos ingieren sus alimentos con gran deleite, pues esta comida es para la gran mayoría la primera comida caliente y formal que han comido en días, durante el convivio los peregrinos intercambian experiencias y situaciones por la que pasaron durante la peregrinación que rematan con sendas carcajadas, gritos y silbidos, conforme van terminando su desayuno comienzan a retirarse de este lugar, no sin antes darle las gracias al mayordomo y prometer asistir de nueva cuenta dentro de un año, los que se quedan tienen oportunidad de repetir plato, algunos, no desaprovechan esta oportunidad.

l) Quien es el que camina a Chalma

En mi estudio entrevisté a muchos de los participantes de la peregrinación, y encontré rasgos comunes entre todos ellos. Entre ellos sobresalen:

- ser originarios en su mayoría de Santa Ana Tlayacapan
- haber participado al menos una vez anteriormente
- todos tienen la creencia de que se debe caminar al menos tres veces a Chalma

Son diversas las motivaciones que tienen las personas para asistir a Chalma, ya sean económicas o físicas, sin embargo es la fe el motor principal para los peregrinos.

- se va a pedir para sanarse de alguna enfermedad o curar a algún familiar para conseguir trabajo o mejoras económicas

- para arreglar situaciones domésticas familiares difíciles. Las peticiones se hacen al Cristo haya en la iglesia de Santa Ana o en casa del mayordomo y siempre con énfasis positivo.

- nunca se piensa asistir a Chalma para pedir hacer un daño a alguien

m) efectos del peregrinaje en la comunidad

Al regreso de la peregrinación los individuos vuelven a su vida cotidiana, después de los cinco días de peregrinación, cada persona regresa a los viejos roles en el seno de su familia en su barrio o con su grupo de amigos, todo pareciera que regresa a la vieja normalidad, pero según la información obtenida, esta normalidad crea situaciones nuevas.

Los vínculos que se formaron durante la peregrinación reforzaron relaciones de amistad que incluso terminaron entre los jóvenes en matrimonios o entre los viejos, también en algunos casos surgen desavenencias entre algunos mayordomos por disputas de autoridad interna.

Todo esto crea reacomodos en la estructura social de Tlayacapan, creando nuevos vínculos de cohesión y de distanciamiento dentro de la estructura social. El año que sigue, seguramente se verán más cambios motivados por el arribo de nuevos mayordomos, nuevos auxiliares del mayordomo, nuevas visiones de la peregrinación etc.

Conclusiones

A manera de conclusión, podemos decir que las peregrinaciones a Chalma constituyen una parte importante de la vida religiosa de Tlayacapan que definitivamente impacta la vida social de las personas.

Durante la peregrinación pudimos resaltar el sentimiento de solidaridad grupal, de ayuda mutua entre los peregrinos más allá de los grupos de edad, género y de ocupación. Esto confirma el sentido de comunitas que produce el distanciamiento de los roles sociales que se crean en un ámbito espacio.temporal distante de Tlayacapan.

Una expresión de liminalidad se puede ver en las descargas emocionales y catarsis que ocurren durante el viaje. La noche, el cansancio, hacen surgir los miedos, la inseguridad sale a flote y hacen crisis muchos aspectos de la vida individual, la soledad resalta muchas preguntas e insuficiencias que hacen estallar en lloros sobre todo en los participantes novicios, que se enfrentan a lo desconocido.

Los mayordomos más experimentados asisten y ayudan a todos los que lo necesitan, es aquí donde se produce el puente entre la vida ordinaria y el momento de presentarse ante el Cristo con más fe y más fuerza.

Como lo señalé al principio, la revisión y observación de las actividades que realizan todas las personas que participan de una u otra manera en la peregrinación han puesto al descubierto elementos que son importantes y que pueden brindar una pauta para que se retomen y partan nuevas líneas de investigación o interpretación

Considero que este trabajo puede aportar un granito de arena al tan poco estudiado fenómeno de las peregrinaciones en México, como una etnografía que abunda en un trayecto sagrado que une dos lugares separados por cerca de cien kilómetros.

BIBLIOGRAFIA

Carrasco, Pedro. *“Las jerarquías cívico religiosas en las comunidades de Mesoamérica”*, en José Llobera (comp.) *Antropología política*, España, Ed. Anagrama, 1979.

Garma Navarro, Carlos. *“Las peregrinaciones en la obra de Victor Turner”*, en Cuiculico, No. 20, ENAH, México, 1988.

Gibson, Charles. *Los Aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*. México, Siglo XXI Editores, 1991

Giménez, Gilberto. *Cultura Popular y Religión en el Anáhuac*. México, Centro de Estudios Ecuménicos. 1978.

Martínez Marín, Carlos, "*Santuarios y peregrinaciones en el México prehispánico*", en *Religión en Mesoamérica XII mesa redonda*, Sociedad mexicana de Antropología.

Martínez Ruvalcaba, Ma. de Jesús. *El sistema de cargos y fiestas religiosas. Tradición y cambio en Milpa Alta*. México. F.C.P. de la UNAM, 1987.

Mendizabal Miguel Othón de, "*El Santuario de Chalma*", en *anales del Museo Nal. de Antropología*, 1925

Peña, Guillermo de la. *Herederos de promesas, agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, ed. ediciones de la casa chata, Mex. 1980

Shadow, Robert y María J. Rodríguez V. "*Símbolos que amarran, símbolos que dividen: hegemonía e impugnación en una peregrinación campesina a Chalma*", en : *Las peregrinaciones religiosas una aproximación*, No. 20: 81-135, 1994.

Velasco Toro, José (coordinador) *Santuario y región. Imágenes del Cristo negro de Otatitlán*. ed. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1997.